Los 4 gatos

FARMACIA "MASCARONES"

AV. RIBERA DE SAN COSME No. 75

ERIC. 16-20-07 • MEXICO, D. F. • MEX. Q-27-34

Esmerada Atención en el Despacho de Recetas

Sueros y Vacunas en Refrigeración Constante

Servicio a Domicilio • Medicinas de Patente

Perfumería y Artículos para Tocador

LA NUEVA IDEAL
S. de R. L.

Sabino 144 México. D. F.
Tel. Eric. 16-19-61

•

FABRICA DE CORTINAS VENECIANAS

METALICAS Y DE MADERA

•

CORTINAS VALENCIANAS

•

VARILLAS PARA CORTINEROS

Y REFACCIONES

COTO Y CIA.
S. A:

IMPORTADORES DE FERRETERIA

Av. Francisco Morazán No. 71
(Antes Balbuena)
Esq. Candelaria

•

México, D. F.

•

ERIC. 12-60-07 MEX. J-28-97
12-60-09 L-28-97

LOS CUATRO GATOS

AGRUPACION MADRILEÑISTA

AGOSTO DE 1946
LA PALOMA
NUMERO 3

SECRETARIA:
TACUBA 15, ALTOS
MEXICO, D. F.

Se hace lo que se puede

SOMOS como quien dice nuevos, y ya tenemos solera; somos "cuatro gatos", y cuando maullamos a rebato se nos vuelca medio México, con las más felices representaciones de la ciudad, desde el autóctono hasta el PRI, pasando por el "porfirismo"; y no digamos los peninsulares: desde el antiguo residente más recalcitrante, al recién llegado —y eso de reciente vamos a dejarlo— más regionalista; desde el "gachupín" al "refugibero"; que ya es hora de que se suavicen con buen humor los sonidos pintorescos de ambas palabras.

¿Qué tendrá aquel Madrid, de qué intensidad será su espíritu, que cuando nuestra Agrupación "se presentó en sociedad", hace de esto poco más de un lustro, inmediatamente fué acogida con alharacas, y todos la recibieron reflejando sin equívocos su bagaje de alegría y de cordialidad?...

No se nos ocurra a los asociados pensar que somos nosotros los que hemos conquistado en tan poco tiempo tanto cartel, sólo comparable, por su inusitada rapidez, al del "monstruo" de los ruedos. Lo que sucede es que Madrid tiene ya siglos de fama, fama personalísima de agudeza, popularidad y aristocracia; fama a la que puso remate su heroísmo del 7 de noviembre. Y allá donde florezca un grupo de madrileñistas, aun incrementado como el nuestro —como Madrid, por cierto— con nativos y con entusiastas en mezcolanza cordial, será acogido con fervor; porque el mundo tiene ansias de palpar el madrileñismo; no nos engañemos.

Naturalmente que no en toda tierra se da el garbanzo, o el nardo o la albahaca; y México, esta ciudad abierta y generosa, es terreno abonado para el madrileñismo, no porque tengan caracteres semejantes, ni es preciso, sino por otra razón perfectamente clara: son dos ciudades de temperamentos definidos, que en eso no tienen que envidiar a ninguna; y pueden abrazarse y admirarse sin recelo.

Por lo demás, LOS 4 GATOS han cumplido con su misión en estos años de crudeza y dolor. En beneficios y donativos para los que sufrían y todavía sufren privaciones, no han quedado a la zaga. En alegrar el espíritu de los desterrados, o de los que todos los días veíamos ensombrecido y dramático el cielo de la vida, ellos fueron los primeros.

Así fué reconocida nuestra presencia, no siempre al margen del drama. Hemos cumplido con nuestro deber. Porque no sólo de pan vive el hombre. La sonrisa y el buen humor poseen sus vitaminas también. Y el humor madrileño es el más rico en vitaminas A y B... y un poco de J: jota, sardana, muñeiras y seguidillas; y al centro, el "chotis".

ACTIVIDADES DE LOS CUATRO GATOS

La "atómica" — Los banquetes de la ONU — Don Fernando de los Ríos — Tarifa — Miles de pesos a Europa — "Sí reelección" — Madrid en el D. F. — El "monstruo" con la coleta clavada — Parte facultativo — El catalán y el regiomontano.

DESDE la salida de nuestro número pasado a este, no cabe duda que LOS 4 GATOS han tenido su ONU, su "atómica" y sus elecciones presidenciales. ¡Ah! y su "monstruo" coletudo. He ahí cuatro acontecimientos según los cuales se advierte que, desde los tejados o no, no le perdemos la cara a la marcha del mundo.

Y vamos a explicarnos.

Comenzó el curso de las actividades con el banquete que se ofreció a los confeccionadores del número anterior. Bueno, aquel número fué la "atómica"...

Hubo en el ágape telegramas de adhesión recibidos con "tarifa extra" —lo que quiere decir que eran del corte de Tarifa y tenían extraordinario gracejo—; discursos de Antoniorrobles, obseso aspirante a ministro de Marina, y alusiones a los "ojazos" chiquititos de Luis Gascón —que tan eficazmente colaboró en la confección del número—, como asimismo a Angel Alonso y Agustín García, que también "arrimaron el hombro."

Otro banquete —¡gran paella!— fué el del homenaje que se le ofreció al valiente Antonio Velázquez, a su regreso de la Madre Patria, donde conquistó ovaciones sin límite y las simpatías de tantos madrileños. Reinó el entusiasmo y hubo sus discursitos, entre los cuales uno del gran artista coreográfico Miguel de Molina.

La tercera sesión de la ONU —porque los banquetes es lo que aquí tenemos comparado con las tales— fué una comida inolvidable, ofrecida al Dr. Jacinto Segovia. ¡Toda la vida lo recordaremos! Los doctores Julio Bejarano, José Torre Blanco y el festejado —tres eminencias auténticas, aunque aquí no es lugar de serios calificativos—, dieron en pronunciar discursos llenos de gracia y de intención; y los asistentes pasaron hora y media de la más feliz alegría, por supuesto de indiscutible sabor madrileño.

Y aún se celebró otro banquete: una cena con sopas de ajo y sabroso cabrito asado; esta vez fué un homenaje a don Fernando de los Ríos, entonces ministro de Estado de nuestra República, que nos había deleitado con su magnífica conferencia, reflejada en otras páginas del presente número, y que organizamos LOS 4 GATOS para conmemorar el IX aniversario de la heroica defensa de Madrid. No olvidaremos las reacciones de asombro y regocijo del sutil y culto profesor ante el humorismo "largo, ancho y policromo" de los "gatos" asistentes a la mencionada cena.

Y ahora, un poco de formalidad, que vamos a hablar a ustedes del donativo ofrecido después de las fiestas de San Isidro el Agrarista, que se celebraron a beneficio de los españoles refugiados en Francia. ¡¡DOS MIL PESOS!!... Dos mil pesos fueron entregados, que se repartieron en la siguiente forma: 1.500 al Comité de Solidaridad y 500 a Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón).

Entre las actividades individuales de los "gatos", debe destacarse la publicación de "Teoría de Pepe-Hillo": un libro admirable de Danielito Tapia, que fué elogiado unánimemente.

Y no olvidaremos el éxito resonante obtenido por otro "gato", Pepe Bardasano, con su exposición en el Círculo de Bellas Artes. De uno de sus lienzos dice el crítico Manaut Nogués: "Afirmamos que la luminosidad del ambiente, dorado y tibio, está tan admirablemente resuelto, que reputamos este cuadro como uno de los mejores que hemos visto."

Hubo cambio de Junta Directiva. Cambio... relativo. Sin

AGAPES DE LA "ONU"

Banquete con que se celebró la aparición del número anterior de LOS 4 GATOS. Lateral izquierda: Barrios, Bautista Villaseca, Mozota, Dr. Meda, Yunta, Dr. Segovia, Gonzalo Martín, Pascasio Villa, Arribas y Angel Pérez. Lateral derecha: Zabala, Alejo, Gandía, don Carlos Esplá, Dr. Torres Blanco, Valencia, Gascón y Alonso. Mesa central: Agustín García, Jesús Cecilia, Víctor Salazar, Angel Garasa, Tarifa, Antoniorrobles, nuestro inefable presidente Serrano, doctor Fraile y La Osa.

embargo, el tenaz empeño de Manolo Tarifa, que por sus quehaceres particulares nos abandonó, es una pérdida difícil de reparar. ¡Un caso de entusiasmo inolvidable! Ha sido durante algunos años el motor de nuestra Agrupación. Ahora bien, desde esta "gaceta oficial" se le comunica que no piense en cortar esos cuatro cordones umbilicales que le unen a las barrigas de los cuatro felinos. Nuestros maullidos le ofrecerán eternamente el homenaje de "sus mañanitas".

También se nos fué otro activo entusiasta: Jesús Cecilia; y con ellos Agustín García, Angel Pérez y La Osa —y no es exclamación—, buenos felinos y eficaces compañeros.

Ahora bien, como aquí el lema es "sufragio relativo, sí reelección", la Junta quedó constituída en esta forma: presidente, Vicente Serrano; secretario, José Medina (cordobés); tesorero, Celestino García (extremeño); vocales: Dr. Jacinto Segovia, Pascasio Villa, Antoniorrobles, Dr. Meda (alcarreño), Fernando Valencia, Gómez Yunta (conquense) y Fernando Sáinz de Aja.

En la Asamblea se vaciaron unas botellas de coñac, ya que no era posible hacer las elecciones "echando unos quinces" de taberna en taberna.

Recientemente se ha formado una filial de LOS 4 GATOS en Acapulco, animada por el entusiasta Adrián García, y parece que se crearán otras más en la República.

Y ahora vamos a ofrecer una sucinta reseña de la becerrada que se celebró en el Parque Calyecac en aquella mañanita de mayo —día 19—, para inaugurar la "plaza monumental" que dirigió el Ing. Vicente Serrano, con dos docenas de tablones, y lo de "tablones" no es un símil.

Así empezaban los programas: ¡ESPAÑA EN MEXICO! ¡MADRID EN EL D. F.! ¡LA FIESTA DEL AÑO!...

Y así fué, ciertamente.

Fueron "cobradas —como pronosticaba el anuncio— cinco hermosas piezas con divisa anaranjada con pintas, de esas que se llevan ahora, de la acreditada ganadería de Pérez Tabernillas, vecino de Colmenar el Anciano", que la verdad es que resultaron dignas de tomar parte en la Conferencia de la Paz. En realidad, los animalitos no ofrecieron demasiada exposición a los aficionados; no fué el festejo, ciertamente, "una exposición de gatos". Se limitaron a huir como ratones ante la presencia de los felinos.

Partieron plaza la simpática y linda señorita de Carrasco, muy graciosamente ataviada, con el magnífico caballista Paco Jiménez, los que en soberbias jacas consiguieron un despeje lucido. Y comenzó el derroche de valor.

El primer acto digno de mención fué la alternativa de Armandito García Moreno, "El Perfumes", de las manos pecadoras de don Vicente Serrano. El neófito era de tan corta edad, que no hubiera pasado nada porque en la ceremonia se hubiese variado el ritual, si no dando un beso al infantil matador, cosa que no encajaría en la fiesta viril, sí acariciando el cabello del "chavalillo", como en visita.

El joven espada cumplió bien; mas no el becerro.

Don Vicente Serrano, que como todo el mundo sabe vino de "polizón" en "La Pinta", se destacó como un verdadero "mónstruo" coletudo, más "mónstruo" que coletudo por las dificultades capilares, ya que hubo que sujetarle la coleta con una tachuela. Estuvo gracioso, simpático y valiente. Hay en él decisión, juventud y afición inagotables. Se despidió de los públicos... hasta otra ocasión. ¡Oh, qué pases naturales!... ¿Pues y los de pecho?...

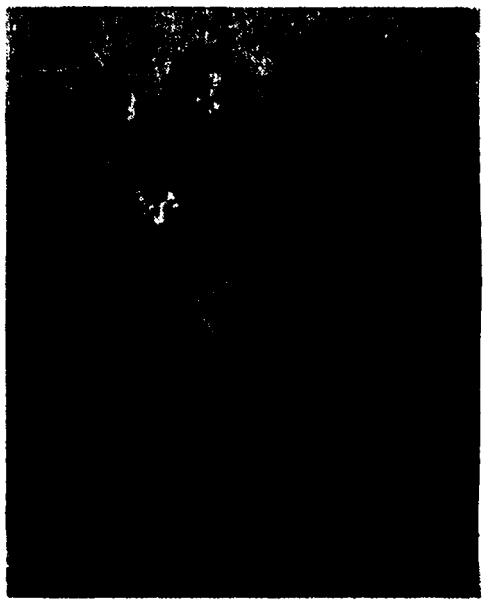
El veterano espada cumplió bien;... mas no el becerro.

Arturo Martín, "Ciutti", tiene mucha estampa. A favor del viento colocó una estocada impresionante, por la que se le otorgó uno de los trofeos regalados por don Manuel López y don Marcelino Menéndez —unos gatos de plata—. ¡Muy bien, muy bien estuvo Arturo!... Mas no el becerro.

EL REQUIEBRO

Por BARDASANO.

Había de ser un pintor que sintiese a Madrid como lo siente él, socio entusiasta de nuestra Agrupación, el que interpretara en el lienzo la gentileza y el madrileñismo del requiebro.



En un clásico palco de pueblo presidieron las señoritas de López Jáuregui, Gómez Yunta, Vila Cuenca, García Andújar, La Hoz, Ramírez, García Moreno y otras, todas bellísimas, y el tapiz de LOS 4 GATOS.

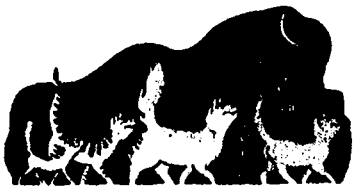
Cuando apareció en la arena Bautista Díaz, todo el público exclamó: "¡Adiós! ¡Ya no hay toro!... ¡Se lo ha desayunado el matador!" En efecto, su hermosa panza parecía traer dentro el tierno becerrito. Pero sin duda había refacción, y se la soltaron por la puerta de la ratonera.

Y él estuvo valiente; muy valiente; mas... ¿a qué seguir con la cantinela de los becerros?...

En la lidia de este astado hubo un incidente. Josema Torre, que ataba y desataba la puerta de los "toriles", se hirió en una mano. Fué llevado a la enfermería, donde estaban los doctores Segovia y Sisniega, y el farmacéutico Castillo, de "obispo y yodo", y de allí salió con el parte facultativo correspondiente —nada menos que firmado por Jacinto Segovia—, que decía:

"Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en esta enfermería el lidiador José M. Torre Blanco Jr., con una herida de cuerda, de diez metros de extensión (la cuerda), que no le impide gran cosa continuar las labores de su cargo."

El último diestro fué "El Alambrón", nacido Rubén Salcedo. Vestía admirablemente: traje campero, sombrero cordobés, etc. Pero a pesar de que



"gato con guantes no caza", Rubén no estuvo menos heroico que los demás. Lástima que el becerro, etc., etc.

Fueron muchos los banderilleros que se distinguieron en sus ataques a la bayoneta: el inconmensurable Gonzalo Martín, Teogonio, Fernando Sáinz, Bautista Villaseca —que prendía a los animalitos las divisas como si estuviéramos en "la Fiesta de la Flor"—, "Chuflitas", Marchena, Toba, Alfonsito Pérez, J. L. García, Zarzosa, Angel Alonso el... "Tantito", Antoñito García y "El Romanito". Otorgóse premio a José Luis García; pero no nos olvidemos de las heroicidades de "Lalo", que estuvo montando en los becerros con aire de charro y un chaleco rojo que atría las miradas de todos... menos de los becerros.

Nadie olvidará, entre los espectadores, aquella impresionante y deliciosa becerrada. Pero no puede olvidarse tampoco la alegría que siguió al festejo taurino: las clásicas comilonas en las praderas y bajo los tenderetes: botas de vino y bailes castizos churros a todas horas y farolillos al anochecer... ¡Ay, imán de los Madriles, cómo atraes!...

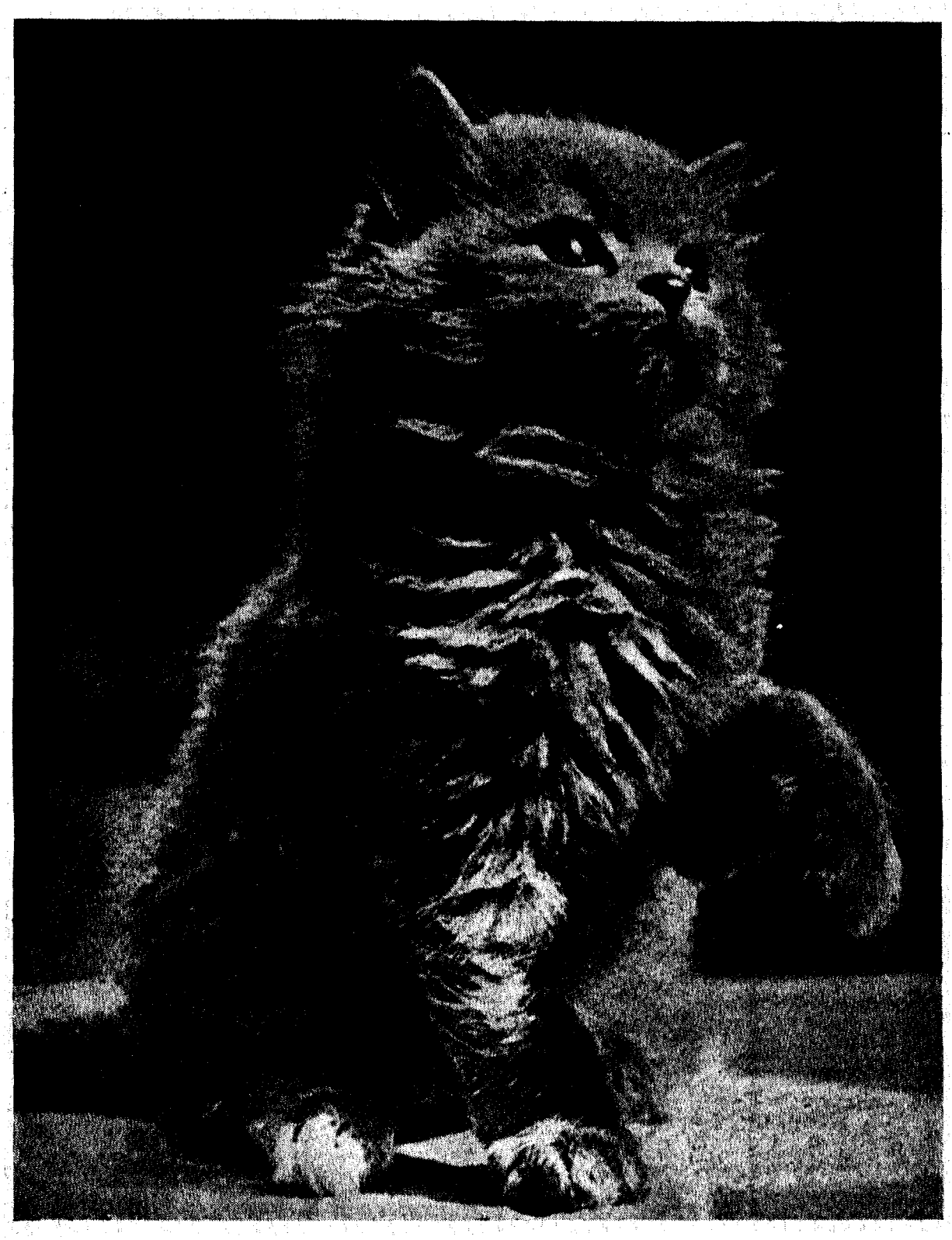
En fin, nosotros escuchamos este breve diálogo de un catalán y un regiomontano, que caminaban hacia el "ambigú" con el brazo del uno pasado por los hombros del otro; y uno de ellos, cualquiera, invitó a su amigo con esta frase:

—"Oyes" tú, "chavea", ¿"amos" a tomar unas copas?

—"P'alante", chato, que "aluego" es tarde...

Plaza del Callao, y en ella los Cines del Callao, Capitol y Prensa, de los que se salía a oscuras en tiempos de la guerra, a dos pasos de los parapetos, las barricadas y trincheras, donde el pueblo se defendía del sitio heroicamente. La calle de la Flor, la Avenida de Dato, la entrada a Horno de la Mata... Hoy, mientras no se demuestre lo contrario, todas las calles se llaman "del caudillo". Madrid, el auténtico, anda por dentro, como la procesión del refrán.

EXPLICACION...



Porque fueron los caballeros segovianos de apellido GATO los primeros que, al frente de las huestes de Alfonso VI, hicieron ondear el Pendón de Castilla sobre las rojizas piedras de la Almudena, se nos ha llamado "gatos" a los nacidos en la Villa que, para ser Ciudad, no ha necesitado otras murallas que el pecho de sus hijos. Y los madrileños nos hemos enorgullecido con el apodo. El "gato" es, a un tiempo, el símbolo de la domesticidad y de la tiereza, según se le acaricia o se le hostiga. Es preciso tener la piel muy fina para que todo el mundo pueda deleitarse acariciándola, y los movimientos muy aristocráticos y afables para inspirar acendrados cariños; pero también hay que afilarse mucho las uñas, al ser ofendido, para legar a la Historia la inmortal "GATOMAQUIA" que ha escrito Madrid frente a los colosos de Europa.—(De ANTONIO ZOZAYA, con motivo del 7 de noviembre.)

MADRID

Por JUAN JOSE DOMENCHINA

MADRID es no sólo la costumbre, sino también el lujo de los madrileños. Todos, hasta los que apenas remedian su sobria necesidad apremiante, que ya no hay modo de diferir, en las vicisitudes de unos perentorios quehaceres indefinibles —y tan dilatados que no admiten dilación—, se regalan con el lujo de la vida madrileña. Este lujo —también inefable— consiste única y exclusivamente en el ilusorio regodeo o satisfacción casi platónica de vivir en Madrid. O de transitarlo, que es lo mismo. Porque Madrid, capital o cabeza de España, que piensa por sí y por todas sus provincias, como cerebro misceláneo de la península y de sus insulas nada adyacentes, es muy dado a la especulación peripatética. Y esto no quiere decir, ni lo dice, que acostumbre pensar con los pies, pero sí que discurre... discurriendo, y no hay pleonasmo. Este es el lujo o voluptuosidad de la Muy Heroica Villa: discurrir —en dos de las acepciones del verbo— al través y a lo largo de sus calles. Porque Madrid no se consagra, como las provincias doctas, "a la rumia de las grandes ideas", idóneamente estabulado en las aulas universitarias, ni se confina, para pensar, en los zaguanetes o cotarros de la maledicencia refunfuñona, como las provincias cerriles, sino que discurre, cuando discurre, al aire libre, a la intemperie, y sin estarse quedo, sin arrinconarse, repantigarse o reducirse en la limitación o angostura local de un local cerrado. Y conste que no se abstiene del uso y abuso de tertulias y mentideros; pero los utiliza para su función propia, intransferible y sedentaria: para mentir.

La que fué "Corte de los milagros", y es hoy estupenda maravilla de complejidad biológica, vive, a su modo y manera, pero no se desvive en vivir o para vivir, a despecho de sus atrafagados transeúntes, celosos y querenciosos de andarla y desandarla bajo el implacable e inaplazable estímulo de la prisa. La parsimonia madrileña —que tiene jerarquía de ocio superior— logra compadecer, y lo hace famosamente, el trajín muscular o angustia fisiológica de sus despeados y urgidos peatones con la andadura sosegada y firme de la inteligencia.

LA PLAZA MAYOR.—El Titi-li-mundi. 1860.

LA PLAZA MAYOR.—En Pascuas de Navidad.

El espíritu de Madrid —que desconoce la envidia y la premura— es un espíritu rumboso, alegre y hospitalario. Quizás —y sin quizás— peque de zumbón, pero no de sañudo. La hombría de bien es la blancura radiante del madrileño: su candor. Pero este candor no debe confundirse con la ingenuidad. El madrileño es hombre de forma liberal, y aun libérrima, y de fondo vehemente y franqueable, pero no partidario de la camaradería fácil y pronta. No se confunde, ni admite que se le confunda, con los indistintos, aspaventosos, confianzudos y campechanos compadres de la igualdad promiscua. Más que nunca —porque hoy más que nunca escasean las adhesiones y se prodigan los contactos—, hurta el cuerpo, enemigo de roces excusables, y el alma, incompatible con la connivencia, al convencional y ruidoso abracijo de la efusión inmediata. Como buen conversador, gusta del diálogo; pero no soporta que lo badajee con pampiroladas y tópicos el chacharero o parlaembalde, que recita monsergas. Su escaso aguante se desgarra en desplante sin apelación. Los mutis del madrileño son mutis absolutos, traumáticos. El apresto prosódico, la rotundidad fonética de su decir tajante —que no es siempre desapacible— inmuta y descompone al adversario, más por lo que tiene de desdeñoso e inequívoco que por su manifestación adusta y desabrida. Si no siempre mide el alcance de su improperio, el cortesano rara vez se extralimita en el ademán. Este, que no peca de irresoluto, tampoco se abellaca, por lo común, en gesto insolente y golfo. El madrileño "en jarras" es una excepción pintoresca. En general, posee una mímica adecuada. Tanto el hombre distinguido, elocuente, como el menestral sentencioso y diserto, dan, por instinto y por costumbre, en el quid. El hablar especioso de la Corte está siempre alifiado por las alcamonías de la reticencia. No se olvide que cada **gato** lleva en la tripa siete tigres domésticos o siete gatos monteses: a elegir.

El paseante en Cortes, hijo de la villa, no es partidario —sin perdón— de la **escena matritense**, de eso que se dice pintoresca casticidad o casticismo barriobajero, porque a Madrid, antítesis de la provincia, no le desazonan ni corroen suspicacias de índole local, recelos de orden regional ni otras zarandajas por el estilo. Madrid no se siente soliviantado, por mucho que le hurguen y remuevan en esa labor de zapa con que le quieren minar el terreno —pura roca— que pisa. ¡Pero hombres de Dios! El haber sido Corté le amoló bien los filos, y allá los que se quieran herir o zaherir en la brisa —que dicen que es tan leve y tan aleve— del Guadarrama. La sutileza neumónica de la villa del oso y del madroño le llega de unas cimas próximas y, "si no apaga un candil", da al traste con un hombre. Por ello, Madrid, que suele ser la **localidad** preferida de todos los españoles locales, y la región donde se incrustan todos los regionalistas de España, no tiene nada de local ni de regional. De ahí que nadie le extirpe su estirpe ni le disminuya su volumen. Y de ahí también que no le incomode el que en su seno bullan y medren, o se desmedren, entre cismas, pleitos y rivalidades todos esos bandos, bandas, parcialidades y facciones, aparentemente periféricos, que le llegan en alud de toda España y que se dicen urgidos por una irresistible comezón centrífuga. Sabe ya a lo que vienen, y se le da un bledo de sus propósitos, que adjetiva, socarronamente, de plausibles. ¡Vienen a emanciparse del ominoso yugo o dogal centralista de Madrid! Y Madrid los acoge en su regazo materno, les propina, a modo de propina, unos cachetitos de aliento en los cachetes... y se resigna a conllevarlos. Porque, a la postre, resultan atrozmente centrípetos, y no hay quien los desarraigue, desaloje o desahucie de esa entraña española, y cordón umbilical de España, que es Madrid.

MADRID • CONFERENCIA DE DON FERNANDO DE LOS RIOS

PARA conmemorar el 7 de noviembre, y que una voz de la mayor autoridad hiciese el elogio de Madrid, solicitamos de don Fernando de los Ríos, que el año pasado en esa fecha era nuestro Ministro de Estado, que disertase sobre temas madrileños.

Amablemente, y pese a que aquellos días eran de grande y escabrosa tarea, don Fernando accedió a los requerimientos de la Agrupación "LOS 4 GATOS"; y se celebró un lucido acto, abarrotándose totalmente los solones del Centro Republicano Español.

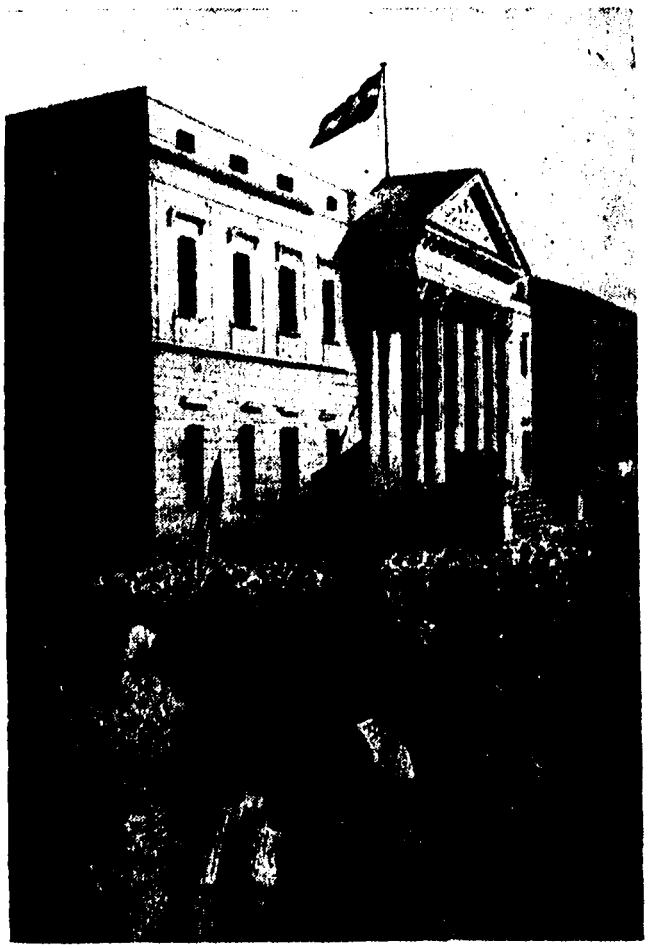
Es difícil hacer el elogio de aquella "charla", como él quiso calificarla. A la fina cultura del señor De los Ríos unió un gracejo tan sutil, tan vivo, un acento tal madrileño —dentro de sus andalucismos—, que las ovaciones y el buen humor alternaron sin cesar .Nos vemos precisados a publicar tan sólo unos párrafos

Madrid ha extrañado modernamente a los que se llaman "geo-políticos", es decir, a aquelos que estudian la política en función de la geología, por la perfecta localización en que se halla. Es, en todo el mundo "geo-político", la capitalidad mejor situada desde ese punto de vista estatal, político. Y no es extraño que así sea, porque todos ustedes lo saben: quien fijó la capitalidad de España era Felipe II, que tenía un enorme sentido de lo que se llama modernamente "geo-política", y es el que hace en 1572 una Ordenanza de población para los pueblos de América que ha sido el modelo que sirvió de pauta a toda la obra fundacional de ciudades a partir de aquella fecha. Aun hoy, cuando se lee esa Ordenanzaza de población, asombra la enorme intuición que aquel hombre tuvo para concebir las condiciones geológicas que debe reunir el sitio en que se asiente un pueblo. Muy pocas de las fundaciones hechas en América han fracasado; casi todas han sobrevivido. Madrid, no solamente ha sobrevivido, sino que ha hecho algo verdaderamente extraordinario, y es reconquistar el alma de España y saber llegar a ser la síntesis de todo lo que España es: quizás de todo lo mejor que España es.

Es un proceso que se inicia a fines del siglo XVI. El poder que tiene la Corte va haciendo que sea ésta el centro de la vida cultural; y la Corte, desde la época de Felipe II, así como arruina el poder político de la aristocracia fundamentalmente —y esa es una obra del absolutismo—, en cambio va creando las aristocracias, las minorías selectas culturales en torno a ella, porque la Corte atrae el teatro, la Corte estimula el teatro, y lo mismo Lope, que Calderón, que Tirso, todos ellos se mueven en torno a la Corte, descentrada, como estaba, la vida universitaria; porque Madrid no tenía Universidad; la Universidad de Madrid era la Universidad de Alcalá. Lo mismo que la mejor Universidad de Inglaterra ha sido Oxford, y en Londres la Universidad ha surgido muy recientemente, Madrid tenía su Universidad y su gran centro escolar en un lugar tan adecuado como era Alcalá de Henares. Sólo hacia 1830-33 se traslada la Universidad de Alcalá de Henares.

No obstante, es centro editorial, aun cuando eso lo comparte con Valencia y Barcelona, y cen-

(Sigue en la pág. 25)



Madrid de Galdós: El 11 de febrero del 73.

EL ATENEO DE MADRID

POR DON ANGEL OSSORIO

LEJOS de la patria, en el destierro, heroicamente a su edad, ha muerto un madrileño insigne: Don ANGEL OSSORIO Y GALLARDO. Los elogios serían inútiles; pero sí queremos rendir nuestro homenaje a tan alta y prestigiosa figura, honra de España y del exilio.

En su féretro alguien, emocionadamente, derramó un puñado de tierra. ¿De dónde era esa tierra?... Su hijo Alvaro lo ha hecho saber públicamente: "¡De Madrid!; de ese Madrid —sigue diciendo— tan querido para todos nosotros, pero que mi padre llevaba profundamente clavado en el alma, porque en él había nacido y porque en él había transcurrido lo mejor de su existencia; porque ese Madrid, con su 2 de Mayo de 1808 y su 7 de noviembre de 1936, simbolizaba el espíritu libre, recto, justiciero y enérgico que fueron en mi padre características preponderantes; porque Madrid era —como él— serio y risueño cuando las circunstancias de cada caso lo requerían; porque en Madrid conoció desde el triunfo hasta el encarcelamiento."

Nuestro modesto homenaje al inolvidable madrileño se ciñe a publicar unos párrafos de su gran obra autobiográfica "La España de mi vida", que se refieren a aquel Ateneo de Madrid: una de las instituciones más inquietas, vivas y características de nuestra ciudad.

El Ateneo de Madrid, adorado por los liberales, odiado por los reaccionarios, es una institución singular; pienso que sin parecido con otra de ninguna parte. En realidad, la prestigiosa corporación contiene tres actividades distintas e inarticuladas entre sí: la biblioteca, la cacharrería y la tribuna.

La biblioteca es soberbia. Dotada de enormes fondos, enriquecida constantemente porque la Junta de Gobierno atendía todos los pedidos de libros que hicieran los socios, instalada con relativo confort, aunque ya resultaba pequeña para la enorme cantidad de lectores que la visitaban, constituía uno de los mejores centros de estudio de toda España. Allí acudían los eruditos, los investigadores, los lectores por mero recreo y los muchachos que se preparaban para oposiciones. Así, era frecuente ver en pupitres contiguos a una figura magna de la literatura que escribía una obra trascendental y a un mozalbete imberbe que cultivaba su programa para aprobar una asignatura. El bien que aquella biblioteca ha hecho a la ilustración del país es incalculable. Era la única de Madrid que funcionaba desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche. Los concurrentes solían tomar café en las mismas mesas de estudio. El silencio era absoluto. Los lectores, a veces, se excedían en su pasión cultural y arrancaban y se llevaban hojas interesantes de los libros. Quedó grabado en la historia el caso de una escritora insigne, la más afamada de España, que robó las páginas del diccionario Espasa correspondientes a la palabra "abanico".

FUE CLAUSURADO POR P. DE RIVERA

La cacharrería —llamada así no sé por qué— estaba formada por tres salones, comunicados entre sí, dedicados a la conversación, y en los cuales había un rincón respetado al que acudían figuras próceres de las letras y de la política, juntas con murmuradores, pedantes y charladores vácuos que entraban a saco en todo lo humano y lo divino. Aquella parte del Ateneo, que había ido degradándose con el tiempo, jamás me gustó ni me interesó. No recuerdo haberme sentado en la cacharrería ni una sola vez.

La tribuna proporcionó al Ateneo el sobrenombre de "La Holanda de España", porque era un refugio y un baluarte de la libertad. Había allí conferencias todos los días y algunos dos y aún tres. Por ella desfilaron todas las eminencias de España y del extranjero, y la juventud incipiente y los hombres mediocres. El salón era amplio y bello, y tenía tribuna pública. Las conferencias no las presidía nadie, de modo que nadie ejercía autoridad ni poder coactivo. El disertante decía lo que le venía en gana. Recuerdo haber oído a una señora, que la gran desgracia de España fué no haberse entregado a José Bonaparte; y a un poeta chirle asegurar que se conocía sobradamente que Cervantes era manco porque escribía con los pies. Todo se escuchaba con respeto, a reserva de los comentarios posteriores. En aquel tablado, además de disertaciones científicas y de primera categoría, había conciertos, representaciones teatrales y hasta demostraciones coreográficas. Durante siglo y cuarto brilló allí la luz de la inteligencia universal.

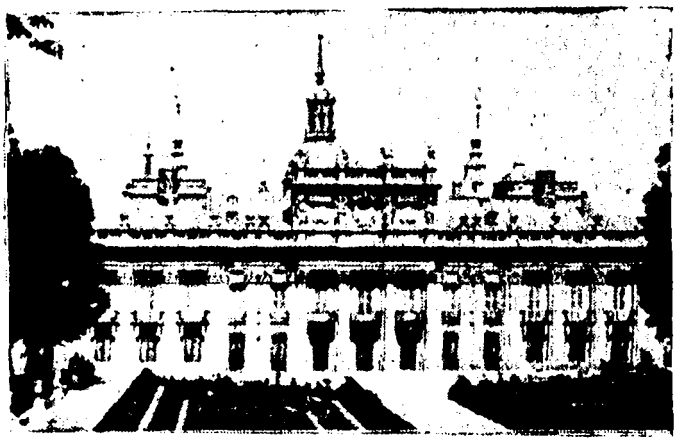
En el mismo salón se celebraban las discusiones de Memorias y las Juntas generales. Este era va otro cantar. Una juventud impetuosa, alocada, alegre irresponsable, ofrecía el variadísimo mues-

(A la pág. 32)

Puerta de Hierro.

Alrededores de MADRID

EXCURSIONISMO



Proximidades de Madrid: La Granja

LA situación de Madrid permite hacer numerosas excursiones de un día —ya en ferrocarril o por carretera— a varias ciudades monumentales, como Toledo, Avila y Segovia, y a distintas villas y pueblos de interés artístico o histórico. Por otra parte, existen en sus proximidades paisajes muy bellos —el monte de El Pardo, por ejemplo— y algo verdaderamente inapreciable: la espléndida y cercana sierra del Guadarrama. Arte y paisaje se ofrece con facilidad al excursionista que desde Madrid quiera trabar conocimiento con las bellezas de toda índole que encierra la parte céntrica de España.

Si el excursionista se dirige hacia el norte y toma la ruta de Avila encontrará en su camino el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, una de las obras más extraordinarias de la arquitectura de todos los tiempos, construcción mandada levantar por Felipe II para conmemorar la vistoria de San Quintín ¡Un gran Museo!

Avila es ciudad que no debe dejar de visitarse. Sus murallas, Catedral y las iglesias de San Vicente y Santo Tomás ofrecen gran interés artístico. El paisaje que rodea la vieja población castellana es de una belleza honda y severa. Dignos de visitarse en esta provincia son los pueblos de Villacastín, con hermosa iglesia grecorromana; Piedrahita, Barco de Avila, Cebreros, etc. La excursión a la sierra de Gredos es magnífica y puede hacerse desde Madrid en pocas horas.

La excursión a Segovia es también fácil desde Madrid. Segovia ofrece gran interés por su Catedral de las postrimerías del gótico, sus característicos templos románicos y su portentoso acueducto romano, que por sí solo justifica la visita. En sus cercanías está La Granja, hermoso lugar, del que son famosos los jardines que rodean el palacio real, poblados de fuentes con vistosos juegos de agua. Esta posesión la mandó hacer Felipe V, que sentía la nostalgia de Versalles. Una vez en Segovia, el excursionista que posea automóvil no debe dejar de visitar pueblos tan interesantes como Sepúlveda, Turégano, Pedraza, etc.

La excursión a la sierra del Guadarrama es para el amante de las bellezas naturales, la más atractiva y hermosa de cuantas pueden hacerse desde Madrid. La capital de España goza del privilegio inestimable de tener casi a sus puertas una espléndida sierra. En invierno se cultivan en ella con entusiasmo los deportes de la nieve. En primavera y verano es magnífico sitio para descansar y gozar de la frescura del puro aire serrano. Se puede ir desde Madrid en ferrocarril hasta Cercedilla y allí tomar el ferrocarril eléctrico que sube a Navacerrada, donde existe un hotel del primer orden. La sierra puede atravesarse por diversos puertos, todos de gran belleza: los de la Fuenfría, Navacerrada, Los Cotos, La Morcuera. Es preciosa la excursión al Monasterio del Parral, antigua Cartuja en plena sierra, y al castillo de Manzanares el Real, situado en un paraje de belleza singular y peculiarísima.

Si se toma la ruta de Guadalajara, pueden hacerse también excursiones muy interesantes. Es de gran importancia Alcalá de Henares, célebre por su Universidad, precioso monumento renacentista, así como el Palacio Arzobispal, hoy Archivo. Tiene también relevante interés la Iglesia Magistral con el sepulcro de Cisneros. Guadalajara merece visitarse, aparte de otros monumentos, por el Palacio del Infantado. Si se continúa —ya en ferrocarril o por carretera— se llega a Sigüenza, con importante Catedral, rica en esculturas del siglo XV. En la provincia de Guadalajara merece visitarse el castillo de Zorita de los Canes, Alcocer, Lupiana, Cogolludo y Pastrana.

Desde Madrid es obligada la excursión a Toledo, ciudad única por sus monumentos y carácter. La Catedral, el Alcázar, San Juan de los Reyes, el Tránsito, Santa María la Blanca son monumentos de enorme atractivo turístico y no constituyen sino una parte de lo mucho que Toledo puede ofecer al visitante. Su paisaje es de belleza extraordinaria, sus calles de gran sabor típico, sus iglesias lugares de emoción íntima y perdurable. Camino de Toledo Aranjuez ofrece al excursionista muy cerca de Madrid, sus frondas magníficas rodeando el palacio real y la casita del Labrador. En la provincia de Toledo son dignos de visitarse Illescas por sus famoso Grecos, Escalona, Maqueda.

Dentro de la provincia de Madrid no deben dejarse sin visitar El Pardo, a pocos kilómetros de la capital, con el palacio y el hermoso monte de encinas que le rodea; Villaviciosa de Odón, con un palacio grecorromano; Boadilla del Monte, digno de visitarse por el precioso palacio de los duques de Sueca; Chinchón, con un cuadro de Goya; Torrelaguna, con importante iglesia parroquial; Colmenar Viejo, cuya parroquia, gótica del siglo XV, es acaso la mejor iglesia de la diócesis; San Martín de Valdeiglesias, con las ruinas de un monasterio gótico y muy cerca el cerro de Guisando, donde se halla enclavado el antiguo monasterio jerónimo; Cadalso de los Vidrios, con precioso palacio y jardín; etc.

Pocas ciudades del mundo tienen a su alrededor, como Madrid, puntos de turismo tan varios, tan ricos y tan interesantes.

VALIJA *retrasada*

"EL TREN BOTIJO" • Por EL VALIJERO

DE esto hace, naturalmente, muchos años. Aun no había ido yo a Madrid. Pero Madrid venía a mí todos los veranos. Venía en un tren botijo. Venía el Madrid popular. Cada familia con su cesta para tan larga jornada, y su botijo de barro, que iban llenando en las estaciones del trayecto. Con agua de aquel botijo de barro se había bautizado a aquel tren botijo. Agua caliente, hasta con carbonilla de la máquina y polvo del verano manchego. Botijo, antes ilustrado por el Lozoya, y, también, a veces, por el Valdepeñas. "¡Con lo rica que estaba cuando salimos de Madrid!"

Mestre Martínez hacía desde las columnas de "La Correspondencia de España" la propaganda del tren botijo: "Once días en Alicante, novenario de baños de mar en la playa del Postiguet, verbenas en la Explanada, regatas... ¡Madrileños, a refrescarse! ¡Billete de ida y vuelta, once pesetas!"

Y a continuación escribía Mestre Martínez una infame cuarteta. Otro párrafo de publicidad botijeril, y otra cuarteta. Como se escribían antes las reseñas de toros.

Y en el tren botijo se embarcaba el Madrid popular. Veintitantas, treinta horas de tren.

—¡Oye, pues no son tan cómodos como dice Mestre Martínez, estos terceras!

—¡Qué han de ser!

—Cuando lleguemos a La Encina...

Acompañaba al viaje el espejismo de La Encina.

—Luego, ya tóo es cuesta p'abajo, hasta el mar...

El tren botijo encontraba siempre más fáciles las cuestas para abajo.

En aquellos viajes se armaban tremendas partidas de naipes, imponentes juergas familiares, pavorosas batallas infantiles. Se zurcían calcetines. Se hacían y deshacían noviazgos. Hasta es posible que se tramase algún intento de adulterio. Intento nada más, y para cuando llegasen a Alicante. Los baños marítimos incitan al pecado incluso a los más virtuosos varones.

Y, mientras tanto, el tren botijo: "¡Piiit!... ¡Chis chás, chis chás!... ¡Piiit!..."

Quintanar... Alcázar... Chinchilla...

—Padre, ¿falta mucho pa La Encina?...

—Peque, no interrumpas cuando hablan las personas mayores...

Y, por fin, llegaba el tren botijo a Alicante. Llevaba banderolas en la máquina. Salían a recibirlo el alcalde al frente de la corporación municipal, la Asociación de la Prensa y coro general de alicantinas y alicantinos. Discurso de bienvenida del alcalde. Discurso de salutación de Mestre Martínez. "¡Estos periodistas en todo se meten!"

Estas son las bañistas a que alude "El Valijero". Así las quiere vestidas —o desvestidas— el criterio episcopal del "caudillo".

Al pisar el andén, decía a su cónyuge la botijera castiza:

—¡Cuidao, Fulgencio! No sueltes al peque, no se caiga al mar, que la "Corres" dice que esto es puerto náutico...

El chiste se repetía todos los años, todos los trenes botijos.

Ya hablaba el Madrid popular como los personajes de Arniches. Parecía como si los madrileños fuesen a Alicante a devolverle el lenguaje castizo que les había llevado el sainetero nacido en la alicantina calle de Golfín.

Empezaban las mujeres a llamarse por la mitad del nombre: Patro, Tere, Nati, Puri, Cloti. (Nunca se supo lo que hicieron las mujeres con la otra mitad.) Y traían en el tren botijo como un trasunto de "La Verbena de la Paloma" y "La Revoltosa".

A veces, también, eran familias taboadescas: las niñas del jefe de negociado, la esposa del jefe de negociado, el propio jefe de negociado. Las niñas con sus canotiers de paja, con lazos y flores, sus faldas largas fruncidas, sus blusas blancas con mangas de jamón. Idilios en la Explanada —con algún futuro jefe de negociado— mientras la banda del regimiento tocaba la romanza amorosa:

"¡Ven, Rodolfo,
Ven, por Dios!..."

Y la gran atracción del veraneo, sólo para hombres: pescar con caña. Nadie pescaba nada. Pero en eso está el encanto varonil de la pesca con caña.

Y los baños de mar, con aquellos bañadores masculinos, con medias mangas, a rayas blancas y azules. Y aquellos bañadores femeninos, con pantalones bombachos y blusa larga y sin escote, de tela azul, con solapas vueltas de marinerito y un áncora bordada con trencilla blanca en cada punta. Algunas señoras se bañaban con bata amplia, flotante, que las olas subían y el viento hinchaba como globos.

Dígase lo que se quiera de aquellos baños, lo cierto es que en aquellas dulces olas, en aquel apacible mar del Postiguet, se templó, como el acero, el Madrid popular que fué luego el épico Madrid de la guerra. Ahora me doy cuenta de que aquellos trenes botijos, que proporcionaban tales baños a tarifa reducida, fueron algo así como el arma secreta y lejana de la heroica defensa de Madrid, aunque esto no se lo hayamos descubierto todavía al general Miaja. Por eso digo que es arma secreta.

Así se explica que los hijos del Madrid popular de los trenes botijos luchasen como leones en la epopeya del Manzanares. Acaso, el mismo "peque" que podía caer al mar y ahogarse en el andén de la estación de Alicante...

Y luego, vuelta a Madrid, refrescados y contentos. El botijo de barro del tren botijo, con agua de Sax. O con vino de Monóvar. Punto de gancho para matar las horas. Mus. Noviazgos. ¿Adulterio? "¡Hombre, a su edad y con el bigote pintado!" Los chiquillos, insoportables.

Y el tren botijo: "¡Piiit! ¡Chis chás... chis chás!... ¡Piiit!..."

Villena... La Encina... Chinchilla...

—Cuando lleguemos a Alcázar

—Padre, ¿falta mucho para llegar a Alcázar?

—Peque, no interrumpas cuando hablan las personas mayores.

Y así hasta la estación de Atocha. El último trecho del tren botijo se hacía en un simón. Hasta Chamberí.

—¡Y ahora, vuelta al trabajo! ¡Maldita sea la...!

Diálogos de José López Silva

El Aniversario

—¡Hoy estoy muy triste! ¡Por lo que más quieras
no me hables, Cirilo, de cosas alegres!
—¿Qué concho te pasa?... ¿Por qué te acoquinas?...
¿Qué pena te aflige?... ¡Contéstame, leñe!
Y alegra esa cara, que, al verte, cualquiera
diría que es martes y estamos a trece.
—¡No puedo, Cirilo!
—¡Me dejas asorto!...
—¡En esos istantes estoy que me pueden
ahogar con un pelo!...
¡Rediez!... ¿Pero lloras?
—¡Ya ves!
—¡Vamos... mira que tié pelendengues!
¿No te da vergüenza de estar ahí jipando
como una comadre? ¡Mentira parece
que tú haigas corrido las juergas a cientos
y tengas la fibra de plata Meneses!
¿Y tú te la dabas de enjundia y de yemas?
¿Y tú eres el Galo Cascales y Meléndez
que estás desde el día que vino a este mundo,
según dijo el otro, de chufla perezne?
—Yo mismo.
—¡Mentira! ¡Tú no eres Cascales!
—¡Las cosas que pasan! ¡Cirilo, qué quieres!
¡También las personas de humor la "diñamos"!
¡También se impresionan los hombres de temple!
—¿Que tu te impresionas?...
—¡Yo, sí!
—¡Miau!
—¡Te ruego
que no hagas el gato!
—¡Gachó; pero si eres
el fresco más grande que come cocido,
según lo atestiguan los hechos siguientes!:
Se murió tu madre, y estuviste mustio
no llegó a dos horas, y, al volver del Este,
tú, con otros guarros que iban en el duelo,
sos emborrachaisteis asquerosamente.
—Fué pa ahogar la pena que nos embargaba.
—Sí, ¿verdá?
—¡Por éstas!
—¡Qué buen humor tienes!
¿Te afligiste mucho por lo de la Rita
cuando, por tu culpa, tuvieron que hacerle
la "cesaria"?
—¡Concho! ¿Por mi culpa?...
—¡Claro!
Tú hablabas con ella cuando el acidente.
—¡Yo en lo de la Rita fuí nutral, Cirilo!
—¡Eso se lo cuentas a la diosa Ceres!
—¡Te lo juro!
—Bueno. ¡Pa tu abuela!
—¡Mialas!
¡Que me caiga muerto si te engaño! ¡Créeme!

—Y dao que así fuera, que en eso no insisto,
¿qué diosla importaba, pa que te ofendieses?
No te hagas el pípi, porque te conozco
como si te hubiera llevao en mi vientre,
y pa darme el timo de los perdigones
llevas en la chola muy pocos amperes.
—¡Ay, qué errao me juzgas!
—¡Vamos, hombre, calla,
que ya estoy hartizo de escuchar sandeces!
¿Qué dolor tuviste el nefasto día
que al que fué tu padre (si el rumor no miente),
le ditaminaron los de las Salesas
el tomar las aguas del Peñón de Vélez?
¿Qué ataque de nervios fué el que te produjo
lo de que tu hermana, la menor, tuviese
que laztar un chico, pa ganarse el piri,
antes de casarse con el pobre Lesmes?
Ca hecatombre de esas, te ha aumentao la grasa
cerca de dos kilos, aunque tú lo niegues,
y así estás, a fuerza de pasar fatigas,
como si te hubieran rellenao con nueces.
¿Tengo u no motivos pa llamarte sucio?
¿No son estos hechos pruebas endelebles
de que ande otros llevan la región cardíaca
Dios te puso a ti una rueda de escabeche?
Y si a mí me consta que es el Evangelio
tóo lo que te he dicho, ¿cómo concho quieres
que yo tome en serio lo de tu tristeza,
pa que, encima, vayas y te pitorrées?
—Tiés razón, Cirilo; yo, pa los afeztos
del hogar, he sido refraztario siempre;
pero en mi familia, sin faltar a nadie,
de vergüenza se anda muy medianamente,
y cuando no encuentras lazos que te liguen
ni a los que te dieron tu existencia breve,
¿dónde está la causa, la razón ni el título
pa que tú te aflijas aunque los degüellen?
Yo seré lo guarro que te dé la gana,
que ca cual se forja lo que le parece;
pero pa el cariño que me llega al hondo
no hay un sér más grande ni que más se afezte.
Mi aflición lo dice; que con tóo lo fresco
y con tóo lo sucio que queréis hacerme
llevo ya dos horas de llorar, lo mismo
que un niño de teta con dolor de vientre.
—¡Sí que será grande tu pesar!...
—¡Imenso!
Hoy hace tres años que murió la Teles,
y al recuerdo sólo de tan triste fecha,
al redor del alma me se forman pliegues
y la nuez me ostruye la garganta y ca uno
de mis lagrimales es un mar de hieles.
Ya sé que te ríes en tu forro interno
de mis arrebatos, porque no comprendes
que un hombre corrido pueda apasionarse
como yo lo estaba, tan esclavamente,
de una mujer tuerta, negra como el cisco
y con cuatro pelos matizaos de llendres.
—¿Pero a mí qué historias vas a colocarme
si te la he tenido que quitar cien veces
porque la mondabas a estacazo limpio?...
—¡Eso nos unía más estrechamente!
Ella, sí, tenía lañas a montones
(¡quién podrá jaztarse de que no las tiene!);
pero yo no olvido que la pobre chica
hizo por mí cosas de esas que enternecen,
porque ¿y aquel rasgo generoso y noble
de dejar a Dimas, a los cuatro meses
de casaos, tan sólo porque la dijeron
que yo estaba en cama sin poder moverme?
¿Y el privarse en vida de lo más preciso
(porque ni siquiera se compraba peines),
pa que yo pudiera presumir de ropa
y llevar encima dos pesetas siempre?
¿Y las otras pruebas de su amor? ¿Y aquello
de que, con lo bruto que me pongo a veces,
no hubiera en el tiempo que estuvimos juntos
exigencia mía que ella no atendiese?...
¡¡Ay, Cirilo!!
—Bueno; sécate los ojos

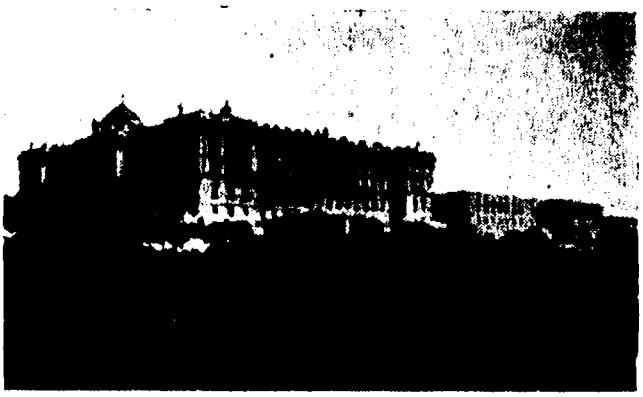
¿Y tú eres el Galo Cascales y Méndez que estás desde el día que vino a este mundo según dijo el otro, de chufla perezne

(Dibujo de Rivero Gil.)

y a olvidar las penas.
—¡Imposible!
—Vento,
que esta tarde vamos un porción de amigos
a un ventorro nuevo que hay en Vista Alegre,
con las oficialas de Manolo el sastre;
y como son todas chicas muy corrientes,
si nos enredamos pué que aiga ludibrio...
¿Hace u qué?
—¡Cirilo!
—¡Duro y no lo pienses!
—¡Déjame que sufra!...
—¡Miá que eres panoli!
—¡Pobre Telesfora!...
—¿Ya qué hemos de hacerle?
—¿Son guapitas?...
—¿Guapas?... ¡Quitan la cabeza!
—¡Ay, Dios mío!
—¡Vamos!
—No sé si atreverme.
—Eso no se piensa.
—¡Si es que estoy muy trite!
—Aprovecha, primo, que la vida es breve,
y anda ya pa alante, pa que no se diga
que has cambiao de sexo repentinamente.
—¿Va alguna rechoncha?
—La mujer del sastre.
¡Ya verás, muchacho, qué par de alicientes!
—¿Pero y el marido?...
—No te ocupes de eso;
él es muy tratable. Conque qué, ¿te vienes?
—¡Si te empeñas!...
—¡Ole!
—Pero no te estrañe
que atontao, por esta pesadumbre, llegue
a traslimitarme con alguna de ellas
sin saber lo que hago, porque estoy realmente
trastornao.
—No importa. Son de confianza.
—Pero, por si acaso, dilas que dispensen.

MONUMENTOS DE MADRID

LOS TESOROS DEL PALACIO NACIONAL



El Palacio Nacional.

El Palacio Real de Madrid, que con la República elevó su rango a Palacio Nacional, es no sólo un grandioso monumento arquitectónico y un Museo valiosísimo, sino que ha sido también el principal escenario de dos siglos de la Historia de España.

Nacimientos, bautizos, bodas y muertes de reyes y príncipes; levantamiento contra los franceses; visita de Napoleón a su hermano el rey José; restauración fernandina; baile de Constituciones; camarillas; ecos de revueltas populares; una dinastía —la de Saboya— que dura dos años; Alfonso XII; la Regencia; "turno pacífico" de partidos; guerras coloniales; crisis y componendas; Marruecos; guerra mundial; preparación de la Dictadura; batallas de la Casa de Campo; imposición del "generalísimo" y desfiles de la Falange ante sus balcones... España entera ha vivido doscientos años pendiente de lo que en este Palacio hubo de decidirse.

En la Nochebuena de 1734 se inició un incendio que destruyó el Alcázar de los Austrias. El día 6 de abril de 1738 se pudo la primera piedra del Palacio Nuevo. El 1o. de diciembre de 1764 durmió en él por primera vez un rey —Carlos III—. El 14 de abril de 1931, al caer la tarde, salió de aquí, camino del destierro, Alfonso XIII.

El cambio de régimen trajo el de destino del Palacio que la República consagró casi por completo a Museo. Quedó una parte de la planta baja ocupada por la Casa Presidencial y siguen otras dedicadas a la magnífica Biblioteca, al Archivo y a la espléndida Armería, de que se hablará después.

Felipe V encargó los planos al abate siciliano Filippo Juvara, gran arquitecto en Turín. Pensábase construir el Palacio Nuevo en los altos de San Bernardino, y Juvara concibió un proyecto colosal: su planta era un cuadrado de 476 metros de lado y su alzado alcanzaba una altura de 28. Murió en Madrid, sin haberlo comenzado. Cambiado el emplazamiento, y muy reducidos los vuelos, realizaron la obra Juan Bautista Saqueti, o Sachetti, discípulo de Juvara, y Ventura Rodríguez, entre 1738 y 1764. Poco después se añadió el cuerpo de Sureste, que rompe la simetría del plano. Isabel II agregó el pórtico oriental de la plaza de Armas —vulgarmente llamada de la Armería—; Alfonso XII, el occidental; la Regencia convirtió en jardines el Campo del Moro, y la República se propuso construirlos en el solar de Caballerizas.

La imponente mole del edificio presenta bellísimos aspectos desde diversos puntos de vista. Su barroquismo está templado por las primeras corrientes neoclásicas. Los adornos no perturban, pero sí agracian las líneas y las masas.

La fachada principal es la de Mediodía, sobre la plaza de Armas: en el medio de su planta baja se abren las puertas que dan al zaguán de donde parte la gran escalera; encima, el Salón del Trono. Son centros de las demás fachadas: de la de Poniente, el comedor de gala; de la del Norte, la Capilla; y de la de Oriente, el comedor de diario, debajo del cual está el ingreso usual en Palacio: la llamada Puerta del Príncipe.

El 4 de junio de 1762 llegó el genial pintor veneciano Juan Bautista Tiépolo: suyos son —con la ayuda de sus hijos— los admirables techos de la Sala de Guardias Alabarderos (que había de ser la pieza de comunicación entre las dos cajas de la magna escalera) —"Eneas, conducido al templo de la inmortalidad"—, de la Saleta —"La grandeza de la monarquía española"— y del Salón del Trono (1764) —"Los Reinos y Estados de la monarquía española"—. El gran decorador veneciano murió en Madrid en 1770.

Habíale precedido en la venida unos meses "el pintor filósofo", Antón Rafael Mengs, que trabajó para Carlos III en España hasta fines de 1776. Tres techos pintó en Palacio; sin disputa sus obras maestras como fresquista: el de la Saleta —"La apoteosis de Trajano"— y el de la Antecámara —"La apoteosis de Hércules"—, llamadas de Gasparini, y la primera bóveda de lo que es el comedor de gala —"La Aurora"—. El comedor data de la Restauración y se acabó en 1889; se consiguió el Gran Salón suprimiendo las paredes que separaban tres salas.

Juan Domingo Tiépolo, Francisco Bayeu, Maella, González Velázquez, Vicente López —en la Sala de Carlos III (1828)— y otros pintores decoraron numerosos techos de Palacio que, por esta riqueza y variedad ocuparían un puesto de honor —si le faltasen otros motivos— entre los grandes Palacios europeos del siglo XVIII.

El conjunto de cada uno de los salones de ceremonia es majestuoso, cuando no deslumbrador: así el del Trono, el de Espejos y la Cámara.

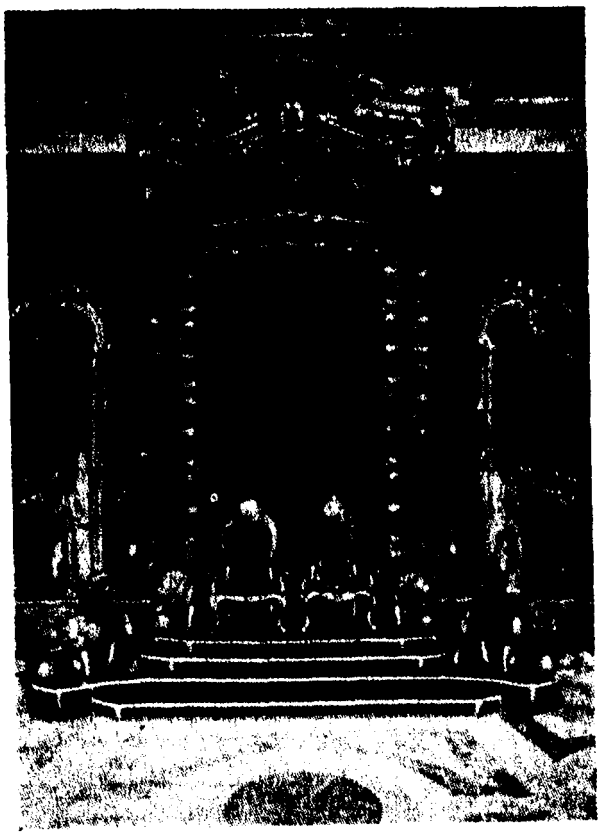
Dos piezas son de excepcional interés: el Salón de Gasparini, llamado de este modo por el nombre del estuquista y bordador napolitano que lo decoró totalmente con bellísimos estucos chinescos en muros, techo y pavimento; y el Gabinete de Porcelana, obra de la Real Fábrica del Buen Retiro, fundada por Carlos III; las placas son obra de José Gricci.

La escultura no tiene en Palacio ejemplares de grande importancia: alguna cabeza clásica en el Salón del Trono; vaciados en bronce de modelos italianos traídos por Velázquez; y mármoles y bronces de los siglos XVIII al XX con retratos de reyes y príncipes de la Casa de Borbón. Los cuatro leones del Trono son de la serie de doce —siete se conservan en el Museo del Prado— que para sostener seis consolas en el Salón de los Espejos, que era el principal del antiguo Alcázar, modeló Giuliano Finelli, en 1651.

Es sabido que, para remate del cornisamento del edificio y para sus ángulos en la planta principal, se labraron las estatuas de los Reyes de España, que muy poco tiempo estuvieron colocadas, sirviendo hoy de adorno a jardines y plazas de Madrid y otras ciudades.

Aunque no puede olvidarse que Fernando VII envió al Museo del Prado las pinturas me-

jores que tenía en su Palacio, quedan en él algunas valiosísimas; a saber: el retrato de Felipe "el Bueno", obra del taller de Van der Weyden, que reproduce un original perdido; quince tablitas primorosas del retablo que para Isabel "la Católica" pintaron Juan de Flandes y Maestre Michel; el excelente retrato de la misma reina, que procede de la Cartuja de Miraflores; un ejemplar en tabla del perdido "San Juanito"



El trono de la fenecida monarquía.

los de 1628; tres obras de Velázquez (una cabeza de mujer, el retratito —mal llamado miniatura— del conde-duque de Olivares y un fragmento del retrato de un eclesiástico, consistente en la mano que tiene la cartela con la dedicatoria); dos preciosas escenas de Watteau, que proceden de la casita del Príncipe del Escorial y que se creían perdidas; cuatro retratos de Mengs y "La Anunciación", que es el cuadro que pintaba al morir; el "San Pedro de Alcántara", que Tiépolo hizo para Aranjuez; dos retratos de Calos IV y dos de María Luisa, obras soberbias de Goya; y varios de Vicente López, Winterhalter, Casado del Alisal y Palmaroli.

Nadie ignora que la colección de tapices que fué de la Corona de España, por su número —cerca de dos mil— y por la calidad de muchas de sus series, es la primera del mundo. En tiempo de la monarquía sólo estaban con tapices permanentemente: el comedor de gala —"Las galerías de Vertunno y Pomona", que hoy se cree son composiciones de Jan Vermeyen il "Barbalunga"—, el Salón de Tapices y otras dos o tres piezas secundarias. La República decidió transformar en Salas de Museo las habitaciones de uso privado, previo el minucioso inventario documental y fotográfico suficiente para una escrupulosa reconstitución, si algún día se ordenase. En varias de estas habitaciones, y en otros locales habilitados para ello, se exhibieron series de extraordinario mérito y de valor incalculable, como son: los cuatro "paños de Oro" con el "Triunfo de la Madre de Dios" y escenas nupciales, tal vez alusivas a las bodas de Felipe "el Hermoso" y doña Juana "la Loca", y de don Juan y doña Margarita, maravilla del arte de Flandes; "La Pasion de Cristo", obra maestra del tapicero Pedro Aelst, o de Enghien; "La Historia de San Juan Bautista", tejida sobre cartones atribuibles a Van Orley; las tres piezas del supuesto "dosel de Carlos V", de las cuales la mayor, de rara perfección artística, responde a una composición del maestro citado; "La Fundación de Roma", asimismo de extremada belleza en el dibujo y en el colorido —sus orlas o cenefas se juzgan como las más hermosas de la tapicería flamenca—, y de arte similar a los que preceden; "Los Honores", verdadera suma del saber humanístico de los artistas del renacimiento flamenco; "Las tentaciones de San Antonio" y el "Jardín de las Delicias", inspirados en cuadros del Bosco, únicos tapices entre los antiguos de la colección palatina que cabe sospechar si fueron tejidos en España... La relación se haría muy larga si se pretendiera que fuese completa, aunque se prescinda de las noticias y comentarios que requiere su importancia.

Como estas páginas no se escriben para una guía, sino para una evocación sentimental, no tiene lugar en ellas la enumeración de ejemplares de mueblaje y adornos. Se ha de indicar que apenas hay en Palacio muebles anteriores a Carlos IV; que es, en cambio, riquísimo en relojes, lámparas —muchas de ellas de la fábrica de cristales y bronces establecida en La Granja— y en piezas de la fábrica de porcelana y piedras duras del Buen Retiro, especialmente las que adornan con profusión el suntuoso Salón de Espejos.

De pasada, se mencionará también la magnífica colección de alfombras tejidas en la Real Fábrica de Tapices, que en tiempo de Carlos IV alcanzó su mayor maestría en este género.

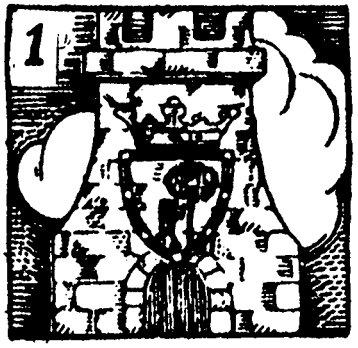
"La Armería", en el pabellón S. O. de la plaza a que da nombre vulgar, guarda una colección soberbia de armaduras, armas y recuerdos históricos. Al igual del Prado y de la colección de tapices del Patrimonio, no forman sus fondos un Museo completo; pero, en cantidad de obras maestras de la época áurea de los armeros de Augsburgo, Milán y Toledo, ninguna armería del mundo la aventaja: recuérdense los arneses de Carlos V —el "de justar" de 1515, el "de Valladolid", el de 1521, el de 1526, el "de Mühlberg"...—, joyas del arte de Colman y de los Negroli; los arneses de Felipe II, de los mismos y de otros maestros; las espadas, etc.

"La Biblioteca", en el ángulo N. O. de Palacio, es la más importante entre las españolas después de la Nacional y de la escuralense. Cuenta más de cien mil volúmenes y más de cinco mil manuscritos: son notabilísimos sus fondos de libros de América, de papeles del conde de Gondomar, del cardenal Granvela, etc., etc.

La Capilla tiene un archivo musical propio de composiciones inéditas en su mayoría. Posee también un cuarteto de instrumentos de cuerda del célebre constructor Stradivarius. En un anejo de la Capilla está el tesoro y relicario, más valioso material que artísticamente.

El Arte y la Historia actúan sobre el que recuerda desde el destierro este PALACIO NACIONAL DE MADRID, detentado en estos tiempos —todavía— por lo que no es realeza ni tradición, ni mucho menos la esencia y la voluntad del pueblo de España. Sin embargo, pocos conjuntos histórico-artísticos causan más profunda impresión ni proporcionan mayor fruición al amante de la belleza y al aficionado a la cultura.

LA DEFENSA DE MADRID



Madrid, la villa del oso,
sigue demostrando al mundo
que es el castillo famoso.

Y probando sin desmayo
que su pueblo es heredero
del pueblo del Dos de Mayo.

Con fusiles en las manos
y en alto los corazones
no soportará tiranos.

Por eso los comuneros
también tuvieron en jaque
a los imperiales fieros.

Napoleón Bonaparte,
gran capitán de su siglo,
tuvo en Madrid mala parte.

Los milicianos de antaño
fueron el siete de julio
como los nuestros de hogaño.

Y el año cincuenta y cuatro,
de la liberal contienda
Madrid vuelve a ser teatro.

De junio un hermoso día
se levantan los sargentos
del cuerpo de artillería.

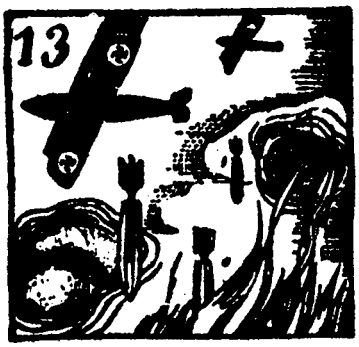
Madrid permanece alerta
y no hay ejército fuerte
cuando llega ante su puerta.

El pueblo, en armas alzado,
opone su fortaleza
contra todo sublevado.

Su tradición liberal
vuelve a vibrar poderosa
de Aranjuez a Fuencarral.

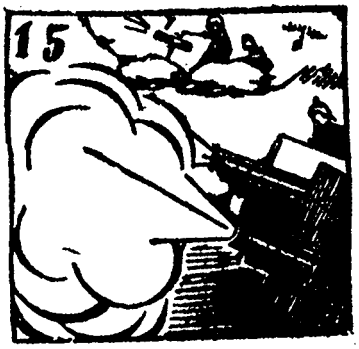
Y corre en el Manzanares
más que agua de su corriente,
la sangre enemiga a mares.

ALELUYAS POPULARES



Hay en la tierra batalla,
y el mismo cielo entretanto
está escupiendo metralla.

Y entre los no combatientes
la muerte acecha traidora
a víctimas inocentes.



En vano ataca el fascista,
que nunca llegó a creer
que Madrid se le resita.

Pero el pueblo luchador
se encarga con su bravura
de sacarle de su error.

Cada calle, una frontera;
cada casa es un castillo;
cada esquina, una trinchera.

Creen que es cosa sencilla,
como en tarde dominguera,
el pasar a la Bombilla.

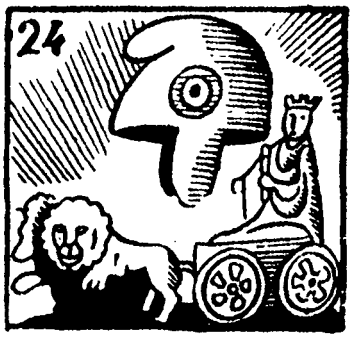
Pero les vuelan el puente
y comprenden el peligro
de cruzar alegremente.

Muchas víctimas se inmola
ante el empeño furioso
de la columna de Mola

Lanzan llamas sus ardores
y el pueblo aviva su fe
entre tales resplandores.

Las madrileñas valientes,
de la hija de Malasaña
son las dignas descendientes.

La Libertad es un Sol
que puede sufrir eclipse,
pero vuelve su arrebol.



Y en España lucirá,
porque es el Sol de Madrid
el Sol de la Libertad.

Los Madriles

Preguntas y respuestas: Don Alvaro de Albornoz, don Indalecio Prieto, el Doctor Segovia... y Conchita Piquer.

¡Soy la brujita! ¡Soy la brujita!... (¡Miren qué simpática!...) Salto, corro, vuelo y aparezco donde no me llaman...

Transformada en caballero, entro en un despacho oficial. Detrás de una mesa, la figura grata, de ágil inteligencia, de don Alvaro de Albornoz, ministro de Justicia de la República Española.

—Don Alvaro... quisiéramos saber qué recuerda de Madrid con más admiración.

—¿De Madrid? Pues precisamente lo que tiene de más madrileño: el espíritu popular; el alma de Madrid; su simpatía; más aún cuando se han conocido otras ciudades de Europa o de fuera de Europa.

—Y así, ¿cosas concretas? —insistimos, aprovechando su amabilidad.

—Hay tres, para mí inolvidables: la Sierra, el Museo del Prado y el Ateneo.

—Gracias, señor Albornoz; muchas gracias.

Ahora vamos a llamar por teléfono a don Indalecio Prieto. No hace falta transformarnos de aspecto; pero hay que cambiar la voz, porque si le hablamos con ésta de bruja, ya sé a dónde nos a va a mandar.

Efectivamente, con una voz muy de hombre, le llamamos:

—Yo quisiera que me dijese usted cuál es el recuerdo más grato que guarda de Madrid.

—Desde luego —responde el señor Prieto—, no es el del clima, dividido en "nueve meses de invierno y tres de infierno". ¡Y qué invierno! Lo airea "el Guadarrama sutil, que mata a un hombre y no apaga un candil". ¡Y qué infierno! Sobre todo "de Virgen a Virgen", desde la chamberilera del Carmen a la barriobajera de la Paloma, período durante el cual, hasta por las noches sale fuego de la pared, según nos canta, con *música* de Bretón, un personaje sainetesco de Ricardo de la Vega. Sin embargo, don Francisco Silvela ensalzó las delicias del estío madrileño al afirmar, equiparando al Manzanares con el Rhin, que Madrid en verano, sin familia y con dinero, era Baden-Baden. Mas a esto se contra*ponía la exclamación* de "mejor están en Bombay". En Bombay, azotada por el calor y por la peste bubónica.

—No obstante, ¿qué considera usted lo mejor de Madrid?

—Para mí lo mejor es el carácter de su pueblo, donde se funden lo que de dicharachero tiene el carácter andaluz, la adustez castellana, la dulzura gallega, el humorismo asturiano, la sequedad vasca y la fantasía levantina.

—Siga, siga; esto va bien.

—Mire usted: durante mucho tiempo me dediqué a observar riñas callejeras, y nunca conseguí ver que los disputantes llegasen a las manos. Por lo general, ponía fin a la pendencia cualquier chiste. Pese a ello, pueblo tan pacífico peleó con heroísmo insuperable contra los sitiadores moros, italianos, alemanes y requetés, de 1936 a 1939, igual que en 1808 contra los invasores franceses... Puesto a aplicar motes, nadie le gana en el acierto y la gracia de los apodos: "Llapisera" a Alfonso XIII, "la pava real" a la reina hambre con chascarrillos, utilizando Victoria... Ahora se defiende del títulos de películas famosas y rótulos de canciones populares; la patata (inasequible por su alto precio), se llama "la bien pagá".

—¿Algún recuerdo personal?

—Hace treinta años tuve la desdicha de vivir en la calle de Meléndez Valdés. Dar de madrugada esa lejana dirección a un auriga de alquiler en algún punto de coches céntrico y concurrido como el de la calle de Peligros, a la puerta del Café Fornos, era exponerse a gran rechifla. El cochero se encargaba de escandalizar a sus colegas gritando: "¡Decidle a la Pelagia, mi mujer, que no se alarme si tardo en volver a casa mucho tiempo! ¡Y que cuide a

los chicos! Es que debo llevar a este "cabayero" ahí al "lao", a Meléndez Valdés. ¡Casi "ná"! Una carrera más larga que la de Medicina. ¡Adiós a "tóos"!" "¡Adiós! —le contestaban a coro, cual si se marchase al Uruguay—; no te preocupes; nosotros atenderemos esta temporada a tu familia. ¡Que te vaya bien! ¡No dejes de escribirnos!" Una vez, después de acomodarme en la manuela (porque si anunciaba antes mi dirección, dos trallazos al jamelgo hacían que el carruaje desapareciese), dije: "Meléndez Valdés, 45." "¿Dónde, señor?", preguntó con gesto de estupor el del simón, y al repetir yo las señas, mi hombre, agachándose en el pescante y casi al oído, me recomendó: "Dígalo usted bajito, porque si lo oye el caballo, no va."

Nos es inevitable lanzar la carcajada. Y luego:

—Mi última pregunta. ¿Cuál ha sido en Madrid su día más dichoso?

—Aquel en que, habiendo dejado de ser ministro, me vi libre del automóvil oficial y de la escolta policíaca. Lanzándome a la calle, reanudé mis interrumpidos contactos con gitanas, buhoneros y vendedores de periódicos. Adquirí décimos de la lotería, consentí que me echaran la buenaventura, compré avellanas "torrás", comí mojama en pleno jardín de la plaza de Santa Ana y aguanté algunos sablazos, entre ellos el del cegato implorador que, exhibiendo unos lentes descabalados, pedía con tono lastimero dos pesetas para el cristal que faltaba en sus gafas: truco que le sirvió algunos años como medio de vida. ¡Madrid, Madrid! ¡Quién te pillara! ¡Aunque fuese en el mes infernal que media de Virgen a Virgen!...

—Muchas gracias, señor Prieto. Perdone y muchas gracias.

Ahora, hénos aquí disfrazada de bebedor de una cañita de cerveza, para acercarme a la barra donde refresca el insigne doctor Jacinto Segovia:

—Quisiera, doctor, que me dijese qué recuerda de Madrid con más emoción.

—La proclamación de la República —contesta rápidamente.

—¿Quiere referirnos algo personal de aquel día?

—Recuerdo que había yo asistido el día antes, en una clínica del Ayun*tamiento, a la última víctima de la* monarquía: un pobre albañil que iba tan tranquilo en un tranvía cuando, en un revuelo que hubo en la Cibeles, la guardia civil le pegó un tiro en el pecho. Yo había pasado con ello una mala noche, y el martes me tumbé un poco a dormir la siesta. *En esto, mi madre me despertó* impaciente: "Oye, mira lo que dicen: que se ha proclamado la República..." Me levanté en seguida, y no sé por qué atracción, que todos los madrileños sentimos en aquel momento, me encaminé hacia la Puerta del Sol. Efectivamente: ya estaba en el *Ministerio el Gobierno provisional.* ¡Figúrese usted la emoción que aquel espectáculo me produjo!

Para colofón de la croniquilla, hace falta el decorativismo de una mujer guapa, movida, artista. Ninguna mejor que Conchita Piquer.

La bruja se traslada al "Arbeu". *El ambiente físico de entre bastidores* tiene también algo de brujería. Pero el camerino de Conchita es luminoso, alegre, lleno de flores...

Conchita Piquer aparece ataviada con una gracia española que nos desvanece.

—Conchita: yo quería que me dije*ra usted... pues algo que recuerde* de Madrid.

—Hijo de mi alma... pero si de Madrid es eso... ¿Qué puedo yo tener, que sea un recuerdo más grande?

La magnífica artista nos habla señalando el retrato de su hija Conchi*ta, que preside las paredes: una lin*da chiquilla de dos años y medio.

—Es verdad... Pero en fin, ¿no hay una evocación que nos despabile recuerdos a los madrileños?

—¡Todo Madrid!... Sin embargo, hay algo que es su corazón: la Puerta del Sol. Y hay un momento de la Puerta del Sol, inolvidable. ¿No sabe "usté" lo que es?... La noche de la entrada al Año Nuevo.

—¿Usted ha tomado las uvas allí, Conchita?

—¡Siempre que he podido!

Conchita habla con tal fervor que parece como si aquellas uvas, según caía la bola de Gobernación, fuesen una entusiasta, múltiple y rítmica comunión de madrileñismo.

EL ALCALDE DE MOSTOLES

EL MEJOR REY EL ALCALDE

POR

DANIEL TAPIA

Al Dr. Germán Somolinos.

MADRID es la realeza, Móstoles la municipalidad. Si desde Móstoles pudiera verse Madrid, se acertaría a distinguir el promontorio de Palacio y los derrumbaderos o desmontes de las Vistillas, Cuesta de Moros y demás afluentes o torrenteras que no aportan al mínimo caudal del exhausto río sino nubes de polvo y de inmundicia. Es aquél el Madrid de la corte de Carlos IV, y aquélla su fachada majestuosa.

Si desde Madrid alcanzara a verse Móstoles, apenas se destacaría de la parda tierra el estado llano del caserío. Ninguna casa sobresale de entre las otras y a la mayoría de ellas precede un patio de carros, abierto al tráfico y a la polémica. A aquel patio llegan tal cual son las noticias de la corte, mas luego estas noticias se aumentan y desfiguran así que los traficantes, los correveidiles, han visto funcionar el famoso artificio de los llamados órganos de Móstoles, serie de caños metálicos que partiendo de ocultos toneles vienen a parar en unos grifos por donde se sirve al público el mosto de la tierra. De tal suerte, que aunque desde Móstoles no se vea el Palacio Real, ni menos a sus moradores, parecen desde allí más iluminados y llenos los carrillos de Su Majestad Católica, como rodajas de melocotón en vino tinto. Y es que aunque no puedan contemplarse una a la otra, por impedirlo el altozano o altibajo de los Carabancheles, hay entre ambas villas, entre ambas viñas, la de la realeza y la de la municipalidad, una comunicación oculta y entrañable, vena o aljibe por donde discurre una misma sangre, roja en Móstoles, azul y aristocrática en Madrid.

Es una misma sangre, en efecto, y un mismo vino el que la refresca o caldea. Y será una misma sofoquina —la del dos de Mayo— la que sacará al rey de su trono y de sus casillas a don Andrés Torrejón, a quien habrá de instalarse, siquiera sea simbólicamente y como defensor de la soberanía nacional, en el desierto Palacio. El mejor rey, el alcalde...

Si desde Móstoles no se ve Madrid, menos ha de verse el resto de Europa. Y, sin embargo, hasta Móstoles llega el enervante y herridor gruñido del abejorro corso: ronroneo metálico, persistente, eco del que producen sus ejércitos victoriosos al libar en las claudicantes corolas de las desfallecidas cortes. ¿Y ha de suceder lo mismo en la corte de España? No puede creerlo don Andrés, no lo admite, por más que en su oído parezca haberse hecho más perceptible y distinto el rumor que le obsesiona.

No producen tan obstinado rumor los zumbadores enjambres de la vecina Villaviciosa, ni los nocturnos grillos de Getafe, ni las cigarras de Navalcarnero, ni los vencejos de Fuenlabrada. Tampoco el entrechocar de las algarrobas que penden de las ramas en las afueras de Móstoles, semejantes a vainas vacías de no tan hipotéticos puñales. Don Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles, sabe que la amenaza viene de otra parte y que será menester salir en defensa de una soberanía que el rey ha dejado abandonada, fláccida, tal que vaina en la que jamás se hubiera albergado arma viril, regia y enderezada voluntad.

Las matanzas y hogueras de Madrid van a tener su lógica y pronta repercusión en Móstoles. Allá sale presuroso del patio de su casa el señor alcalde. Lleva prevenida la vara, larga, como de medir, como de administrar justicia. ¿Napoleón? Ya sabrá Napoleón qué clase de gente es la de los alrededores de Madrid. Y llegado al Ayuntamiento, dicta el pregón que ha de resonar por todos los ámbitos de España: "La patria está en peligro. Madrid perece víctima de la perfidia francesa. Españoles, acudid a salvarle".

Expedido el bando, que un jinete empuña como cetro glorioso y llevará a Navalcarnero, don Andrés Torrejón baja majestuosamente la anchurosa escalera de la Casa Consistorial. Charla con quienes le rodean y acepta gustoso el racimo de uvas que alguien le tiende. Ya en el zaguán, un muchacho le obsequia con un cantero de queso. Alimento frugal que el alcalde se lleva a los labios y en el que a más de la consabida delicia halla una nueva, la que resulta del deber cumplido. Por lo que uniendo el sabor del queso al de las uvas, y éste al de su satisfacción, toma tan campante y ufano el camino de su casa.

NOTA.—LOS 4 GATOS quieren expresar su más profunda gratitud a cuantos han contribuído con su favor a la salida de este número, que se regala a todos los afiliados de nuestra Agrupación. Mencionemos primero a los colaboradores: los ilustres literatos Juan José Domenchina, Carlos Esplá —que ha popularizado al sutil "Valijero"— y nuestro Daniel Tapia, y a los grandes artistas Bardasano, autor de la portada, y Rivero Gil; a don Antonio María Sbert, director de "España Nueva", el periódico que se ha colocado a la cabeza de los fundados en la emigración; a los talleres de "Fotograbadores y Rotograbadores Unidos"; a "Offset Altamira", a su propietario don Jesús Saro y al artista seleccionador don Marcelino Sobana; y en fin, a nuestros anunciantes, cuya amabilidad les ha traído a nuestras páginas.

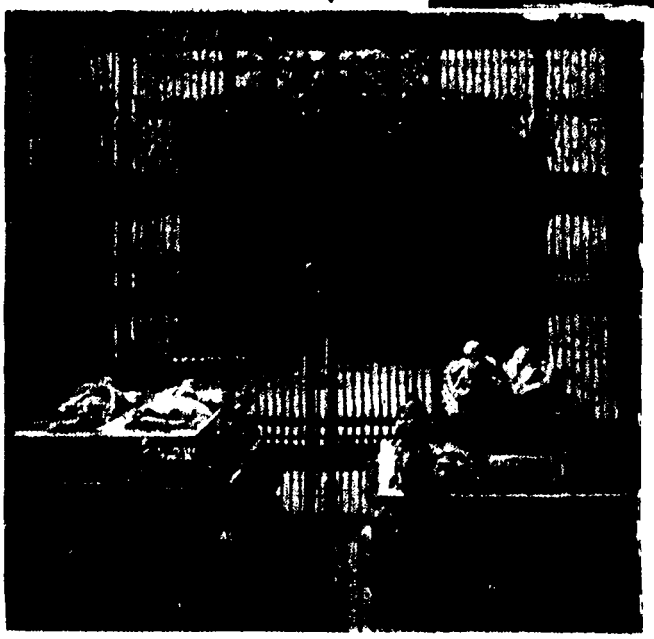
NORTE. — Santander. La bella Península de la Magdalena: capricho de reyes convertido por la República en magnífica Universidad de Verano. El Sardinero. Castilla en el Cantábrico. Santillana del Mar, las Cuevas de Altamira... Vacas rubias: finas industrias de la leche.

ESTE. — Palma de Mallorca. Torre del Castillo de Bellver, construído en el siglo XIII; prisión de Jovellanos. Los paisajes costeros más hermosos del mundo. Orgullo del Mediterráneo. Turismo. Almendros en flor... ¡Y buenos zapatos!

La Rosa de los vientos de MADRID

Quizá entre todos los países del mundo, España es el que puede ofrecer las más variadas sensaciones. Una somera mirada a su geografía, a su historia, a su arte y a su vida, lo probará cumplidamente. He aquí el ejemplo arbitrario de los cuatro puntos cardinales de Madrid.

OESTE. — Salamanca. La puerta de la Universidad. ¡Universidad de Salamanca! Fray Luis de León: "Qué descansada vida — la del que huye el mundanal ruido"... Piedras doradas, antiguas, sabias. Unamuno. Calma del Tormes con el paso de las ovejas. Plaza de Ciudad-Rodrigo, lindos trajes de La Alberca y Candelario. Alba de Tormes, Paños de Béjar... Toritos bravos...

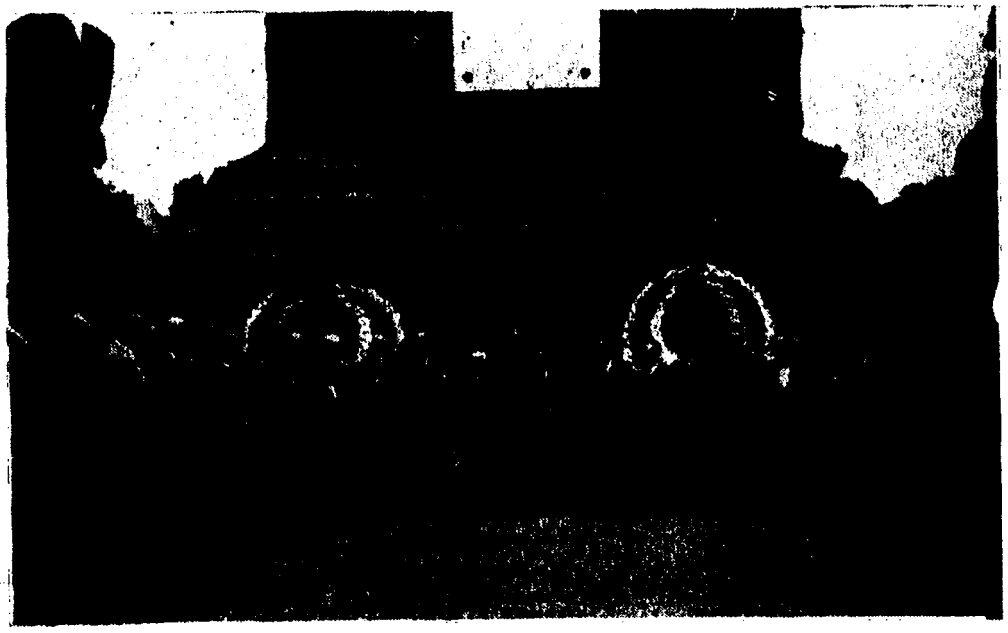


SUR. — Granada. Mausoleo de los Reyes Católicos. Fines del siglo XV: Boabdil y Colón: la Reconquista y el Nuevo Mundo... Noches de la Alhambra: encajes de Luna. El Generalife, las fuentes, los mirtos... El Darro y el Genil. Barrio de gitanos. Flores al pie de Sierra Nevada.

BIBLIOT
Ateneo Español

Madrid, como España entera sin distinción de pueblo ni regiones, manifiesta cada día su encendida gratitud hacia la República mexicana, tan hidalga y generosa con el pueblo español. Hoy queremos hacer constancia de ello con la publicación de esta sencilla y simbólica página, conteniendo algunas gráficas de la honda relación de ambas Repúblicas.

1. El Embajador español Sr. Nicolás D'Olwer, conversando con el insigne Presidente General Avila Camacho y el Secretario de Relaciones Dr. Castillo Nájera. — 2. Una cordial entrevista de los dos Secretarios de Educación, Sres. Santaló y Torres Bodet. — 3. Guardia del Gobierno republicano español ante la Columna de la Independencia Mexicana.



La Mariposa que Goya Olvidó

Por Antonio Robles

NOCHES de mayo en Madrid.

La dramática escena alumbrada por un farol grande y sin adornos: sus cuatro planos de cristal y las cuatro aristas finas, pero duras de sombra; nada más.

El farol ha quedado en el suelo para ayudar a que sean certeros los fusilamientos. Al fondo, una nocturna silueta de la villa de Madrid. El fuerte foco de la escena, con su tono blanco y amarillo, se ha fijado principalmente en aquel patriota de la camisa blanca, desgarrada, los ojos en espanto y los brazos abiertos en "Y" griega.

Los fusileros franceses de la fila, de morriones ampulosos y charrascas sonoras colgando del cinto, avanzan simétricamente el pie izquierdo con el ángulo de la rodilla; pero avanzan con mayores ansias de puntería sus armas de bayoneta calada.

Sangre y muertos en el suelo de la Moncloa, como un montón de trapos ensangrentados. Horror, pánico, protesta viva en los patriotas madrileños que van a caer. Hay desconcierto en el martirio. Les falta, es verdad, aquel halo de consuelo que San Mauricio ofrece a sus huestes en el cuadro del Creco, de El Escorial.

Y si es en mayo, y es de noche, y hay una luz, y estamos en las afueras de Madrid, ¿por qué no aceptar que allí falta una mariposa que se enciende, pasa y se apaga?

Goya no es pintor de mariposas; no es pintor que adorne con una finura artificiosa, con una galanura trivial, sus telas; no es capaz de entretenerse con un picadillo del pincel; ni para el cuello de encajes de la Duquesa de Alba. Pero a nosotros no se nos escapa que muy bien, por la montaña del Príncipe Pío, pudo atravesar la escena una mariposa; porque re-

GOYA.—Los fusilamientos de la Moncloa.

Don Francisco de Goya y Lucientes, madrileñista fervoroso, de cuyo nacimiento se ha celebrado este año el segundo centenario.

cordamos las noches de mayo de las afueras de Madrid; porque recordamos los focos del "auto" por la Cuesta de las Perdices.

Pasan los tiempos. Cae el siglo de Goya y avanza el nuestro, cargado de guerras. La mariposa sigue revoloteando; la hemos visto, aleluya de primavera, con su vuelo antideportivo. Y allá la hemos dejado, ciertamente que sin olvidarla.

Soñamos con ello. Nos obsesiona. Los fusilamientos de Goya no es un cuadro de Historia que en la Historia se haya quedado. Es un cuadro que vive, porque vive la mariposa que el pintor quiso olvidar.

¿Fué un sutil acierto de Goya prescindir de su presencia?... Si la hubiera pintado, hubiérase quedado estática la escena. No la pintó; nos deja a nosotros que la imaginemos; y la vemos cruzar el lienzo trágico con demasiada frecuencia, haciéndole vivo todavía.

Corre el año 39, el 40, éste del 46... La mariposa vuela aún. La luz blanca y amarilla del farol la alumbra en relámpagos dramáticos. Porque las descargas siguen sonando.

El Café de Madrid

Notas de 1937

Por "ROBERTO"

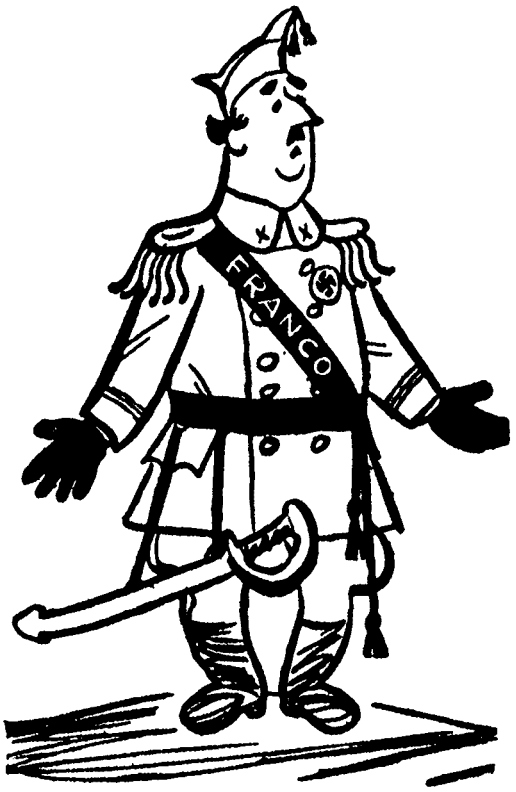
EL otro día me pasaron el dato: "¡Chisst!... Queipo de Llano piensa entrar en Madrid el domingo de Ramos. No se lo diga a nadie."

Hice lo que tenía que hacer: aprovechar el primer correo aéreo y escribir a Miaja la noticia. ¿Qué menos puede hacer un español leal de América por sus hermanos de allá? Reconozco que puede hacer más, pero también debe reconocerse que los hay que hacen menos. Y en resumidas cuentas, hice lo que debía, porque el dato es exacto. Un telegrama de Hendaya lo confirmaba. Dice así:

"HENDAYA, marzo 5 (United).—Los nacionalistas españoles anunciaron hoy que habían quedado terminados los preparativos para alimentar a la población civil de Madrid cuando tomen dicha capital, y que 20 toneladas de productos alimenticios están concentrados detrás de sus líneas al oeste de la capital con ese objeto."

"De acuerdo con las órdenes del general Franco, las tropas deben estar preparadas para distribuir café caliente a los civiles tan pronto como se tome la ciudad, y dentro de las primeras 24 horas deberán distribuir gratis pan, leche, carbón y leña. Una gran pila de alimentos y medicinas, incluso 12,000 litros de aceite de hígado de bacalao, será distribuida entre los niños necesitados, cuya salud ha sufrido por el largo asedio. También se repartirán patatas, leche condensada, carnes envasadas y bacalao seco, estableciéndose guardias para proteger los depósitos y el reparto alimenticio."

(A la pág. 30)



Este es el que pensó hacerse simpático ¡a Madrid! repartiendo tacitas de café. ¡Que te crees tu eso... pero que no es eso!

EL SUEÑO DE LA TASCA O CRONICA DEL "MUS"

Por JUAN DE ROBLEDO

¿Usted sabe jugar al "mus"?

—Muy poquito... Y me gusta ver las partidas... Esas palabras fuertes: "¡Ordago!"... "¡Envido más!"... Y lo de "paso a la chica"... ¿Qué es eso de "pasar a la chica"?... ¿A qué "chica" se refieren ustedes?...

—¿Quiere usted acompañarme?... Precisamente estamos ahora celebrando en una tabernilla un campeonato.

—¿Pero de "mus"?

—¡Ah, claro!

—Bueno, ustedes los madrileños son incorregibles.

—¿Madrileños?... Los vascos también son muy "musistas". Y por los pueblos de Castilla la Nueva, en casi todos se juega. ¡Si viera usted!... En este campeonato seguramente que no hay ni la mitad de madrileños. Y somos treinta a jugar.

—Pues vamos, si usted quiere.

Mi amigo y yo nos habíamos encontrado en el vértice agudo de las calles de Alcalá y O'Donnell; junto a la estatua ecuestre, grande, del general Espartero.

Bajamos hacia la Puerta Monumental. Allí cerca hay una tabernita, del padre de un futbolista de prestigio: Félix Pérez. Un obrero parado, madrileño, estaba sentado en una banqueta, con los dedos pulgares en los bolsillos bajos del chaleco de pana y los ojos pensativos, muy fijos en el suelo. Sus compañeros no habían salido todavía del trabajo.

A su lado, en una mesa redonda, un "quince" de tinto mediado ya. El albañil puso de pronto, suavemente, un codo en la mesa y se echó hacia atrás la boina: siempre preocupado.

Nosotros tomamos nuestro vaso en el mostrador y seguimos bajando. El tranvía 51, de Torrijos, con tablilla negra y blanca, nos adelantaba o se cruzaba con nosotros. Se hacía sonar: "¡tín-tín!"

Por la acera de San Manuel y San Benito (S. de R. L.), llegamos luego a cruzar Serrano.

—Esta Puerta de Alcalá —le digo—, qué bien está colocada... No la cambio por ningún Arco del Triunfo del Mundo ni de la Historia. Es la puerta de entrada al madrileñismo, por su época, por la calle en que está... y porque lo digo yo.

—Siendo así...

—¡Ah, claro!... Los madrileños somos en lo municipal muy individualistas, pese a nuestro internacionalismo. Es decir, tenemos tal internacionalismo, que a todo recién llegado le hacemos en seguida muy municipal, muy de la Villa.

—No deja usted de tener razón... ¿Otro vaso?

Entramos a tomar otro vasito en "Casa Molina"; frente a la chocolatería del "Sotanillo".

—No vendría mal una "sardina con gabardina", como las dicen en "Casa Eladio".

—Yo, ahora no.

—Pues yo, sí.

—Bueno, pues yo también.

—¿Lo ve usted?... Están tentadoras...

Unas sardinas fritas, abiertas y rebozadas, y otro vaso de vino. Recuerdo aquel cartel de una tasca de Embajadores donde vendían pajaritos fritos; junto a una fuente llena, un letrero que decía: "¡Qué ricos! ¡Ayer piaban!".

Un chofer de "taxi" toma sus vasos al mostrador, con un viejo de bufanda, gabancete abierto y la izquierda en el bolsillo —en la diestra el vaso—. El desdentado tiene una voz aguardentosa, pero alegre y simpática. Habla, escupe y pisa. Y bebe feliz. Sus expresiones son castizas:

—¡Menudo galápago está hecho Marcelino... ¡Echale hilo a ese!... ¡Vaya pájaro!... Ese canta en la mano... Y hace bien, porque... ¡"pa" qué te voy a contar!... Su socio... su socio es un primo, ¡pero "alumbrao"!... Y le va a dar todas en el mismo carrillo... económicamente, digo.

Pero ya hemos llegado a la Cibeles... ¡La Cibeles¡... Plaza ancha, dilatada, clara, limpia. El gran empedrado en formación, ora mirándole así, ora mirando desde otro lado.

Las palomas de espalda suave y dura apenas dan unos pasitos de "ti-qui-tiqui" para huir el tranvía 6, o del 8 o del 51, que hacen su curva chirriante alrededor de la fuente. Las cuatro ruedas de piedra —mayores las de atrás— conducen el carro alto de la gombólica madrileña. Los leones, uno con su mano alzada y llenos los dos de churretones de años, han aprendido a caminar por el tiempo... sin salirse del corazón de su ciudad.

—Bien —replica mi amigo—: pero no me diga usted que esa diosa y esas fieras tengan nada que ver con Madrid.

—¿Y usted?

—Yo... pues tampoco.

—¿Y no se va usted teniendo por madrileño?

—Poco me falta, ciertamente.

—Pues consienta usted que a los leones no les falte ya ni ese poquito.

—No deja de tener usted razón. ...

A la izquierda queda el Palacio de Comunicaciones: hermoso, aunque con sus torreoncitos de confitería. Tiene fama su buen servicio, ¿no es así? Y siempre hay unos "civiles" que le dan garantía de formalidad.

Por allá viene el Prado, lleno de tradición; por acá se va Recoletos hacia la Castellana, llenándose a los lados de señorío. ¡Qué avenidas tan gratas y dilatadas!...

—¿Usted ha estado en México?—pregunto.

—No, señor.

—Pues hay allá un gran paseo que llaman de la Reforma, ¡largo, largo!, con sus plazas y sus estatuas, que acaso no tenga excesiva semejanza con esto, pero que yo me reía porque, en lo subconsciente, muchas refugiados le llamaban la Castellana al principio; y ahora, sin querer, alguna vez se les va el llamar Paseo de la Reforma a la Castellana y a Recoletos.

—Eso pasa mucho.

Sin perder la derecha, ya estamos al otro lado de la Cibeles. Ese chaflán del Banco y el de Comunicaciones —ea, los cuatro chaflanes—, hacen tan grande la plaza, que resulta abierta como pocas, aunque en Europa las haya más hermosas.

Cuatro salidas tiene el "metro" en su estación de Cibeles: Barquillo, Marqués de Cubas, Banco de España, Ministerio de la Guerra... Bajan y suben ligeros los madrileños. Y las madrileñas, si no están muy gordas. Surgen sus cabezas; luego todo el cuerpo. Ligeritos, ligeritos. Y lo mismo desaparecen.

A este lado está el Banco del Río de la Plata, macizo, gris y con forma de poderosa columnata; y al otro la espiga del Círculo de Bellas Artes Unos viejos caballeros, sentados detrás de los amplios cristales, desgastan en los ampulosos butacones sus saneadas y tranquilas rentas.

—Acortaremos por la Gran Vía, ¿no le parece a usted?

—Yo creí que iríamos a las tabernas de esa parte de la izquierda —me replica.

—No. Y las hay buenas por allí. Pero a ese lado, entre Príncipe y Espoz y Mina lo que dominan son los "colmaos". Sabor andaluz. Claro está que yo le voy a decir a usted en secreto mi criterio particular: Todos los españoles (y algunos más), si se les deja en Madrid, se hacen un poco madrileños. Y todos los madrileños, a poquito que se abandonen... son andaluces.

El medita y calla; luego exclama:

—Me hubiera gustado pasar por la Puerta del Sol.

—¿Tenía usted algo que hacer allí?

—No...

—Eso está bien, sí, señor: todo ciudadano del planeta está muy obligado a pasar por la Puerta del Sol una vez al año, o antes si hubiera peligro de muerte. De los madrileños... esos comulgamos todos los días con la bola del reloj de Gobernación.

Pasada la Red de San Luis y aquellos escaparates de cristales gigantescos a dereca e izquierda, en la segunda parte de la Gran Vía, nos metemos aún más a la diestra en busca de esas callejas empedradas todavía con canto "rodao", llenos de caries.

Una puerta endeble, con cortinillas rojas. Ya es anochecido. Dentro, humo y olor a vino impregnado. Un "chavea" pasa con una bandeja de vasitos mediados. Vino dorado; si sonara, parecería que pasaba un collerón de cascabeles claros.

Bullicio, mesas con jugadores de "mus" abarrotadas de mirones. Expectación...

—"¡Ordago!" —reta uno.

—¡Quiero! —le responde el contrario con la misma energía.

Mi acompañante baja la voz para decirme:

—¿Ve usted? Esto es lo que a mí me gusta.

—Niño: convida a esos señores —exclama un amigo mío desde el fondo.

—¡Gracias, maestro!

Suena otra voz:

—¡Niño, trae una "ronda"!... O una "tanda", como dicen los "mexicanos".

Se refiere a los refugiados, que ya han vuelto a Madrid. (Se viene suponiendo desde el principio de la crónica.)

En el mostrador un hombre gordo, con un mandil a rayas verdinegras, se dedica a llenar las copas con una alegría y una espuma que las dejan escasamente mediadas.

En la pared hay una cartulina ancha, impresa con letras policromas, compuesta con fotos ladeadas de los lances de un torerito madrileño: el novillero del barrio.

—¡"Orgado", qué leñe!

Silencio. Toda la atención sobre una mesa. Un jugador dice a su compañero, que está enfrente:

—¡Quieto!... Déjame a mí...

Cuenta calladamente las fichas que tienen y las que tienen los enemigos; las que pueden ganar y las que pudieran ganar los contrarios si se acepta o no se acepta el "órdago"... Y de pronto, con decisión, vuelve las cartas diciendo:

—Tengo la ley del "mus"... ¡Quiero!

Una ola de gran bullicio se levanta. ¡Se acaba de decidir una partida! Comentarios y enhorabuenas, y la mano entre "caballeros".

—Chico: has "estao" fenómeno.

Al instante, alguien saca un cartón con los resultados, y lo clava también en la pared. Mi amigo y yo nos aglomeramos a curiosear como cada "quisqui". Y el cartón dice así:

Campeonato de "Mus"

PAREJAS:

Serrano y Sainz de Aja (madrileños) — Isidro y Salazar (vascos) — Marchena (vasco) y Muñoz (andaluz) — Ramiro L. y Zabala (vascos) — Marcos y Gascón (madrileños) — Garrote (vasco) y Montoya (madrileño) — Roncero y Arturo (madrileños) — Ortega (catalán) y A. Pérez (madrileño) — Segovia (madrileño) y Yunta (conquense) — Villa (prov. de Madrid) y Tarifa (madrileño) — Nicanor (asturiano) y S. Leandro (murciano) — Valencia (madrileño) y Agustín G. (murciano) — Tello y Castillo (aragoneses) — Alejo (toledano) y La Osa (madrileño) — Torre Blanco (riojano) y Robles (prov. de Madrid).

Lástima que esta crónica sea un sueño del exilio, y que no nos hayan cablegrafiado con tiempo los resultados del campeonato.

En fin, todo se andará. Al año que viene, todos en la "tasca" de referencia.

MADRID: Conferencia . . .

(De la pág. 8)

tro cultural en una medida como no lo era ninguna otra provincia desde el siglo XVI. Porque Madrid, en el decurso de estos siglos, y lo consolida al final del siglo XIX, y para siempre lo consagra en la guerra civil, es la única ciudad de España que no es provinciana; es una ciudad con sentido de capitalidad, y sobre todo, con una nota que a todos los españoles, seamos andaluces, asturianos o gallegos, no nos la da más que Castilla. Sólo Castilla nos imprime el sello de universalidad. El español llega a una concepción de tipo histórico y de dimensiones universales cuando siente el aliento de Castilla; porque Castilla es lo que articula España, es lo que le da sentido estatal, y al darle sentido estatal, es lo que le da supremo sentido histórico. **(Muy bien.)** Todas sus regiones son provincias; Madrid, además de provincia, y muy castiza, tiene una sensibilidad intelectual excepcional y consagra a los hombres cuando les pone su visto bueno, y logra que todos los hombres que llegan a vivir en él tengan una visión supra-provincial, incluso supra-nacional: universal.

. . . . . .

España va cobrando conciencia de sí misma y conciencia de todos sus problemas. Y hay un hombre que simboliza eso a que yo me he referido al comienzo: Madrid, como concentración y símbolo de los grandes problemas de la España exterior e interior. Es la obra de don Benito Pérez Galdós. Yo no creo —no es una improvisación lo que voy a decir; el tiempo lo dirá—, no creo que, después de Cervantes, ha tenido España, en su novela, una figura de más altura, de más alcurnia, de más profundidad y mayores dimensiones. A través de España, los problemas universales, y a través de Madrid, los problemas españoles con el problema universal. Se puede decir que toda la obra de Galdós es Madrid. Yo les he dicho, durante treinta años, a mis alumnos de la Universidad, en la cátedra de Derecho Político: "Para comprender la historia política española, lean ustedes a Galdós. Ese es mi libro; el libro que más les recomiendo."

. . . . . .

Queda siempre en el madrileño y en la madrileña una tendencia, yo diría un habla garbosa y una actitud garbosa y graciosa, que pueden considerarse reminiscencias de la chulería. Yo no lo consideraría así. Es pura y exclusivamente el ingenio, la forma de manifestarse el ingenio madrileño, que es un ingenio de tiro corto y muy ceñido. Por eso hablan siempre en frases cortas bien pulidas.

. . . . . .

¿Qué es la tasca madrileña? ¿Qué se come en la tasca madrileña? Pues yo creo que tiene un cierto interés el decírselo a ustedes. La tasca madrileña tiene una cocina suya, sabrosísima, tan sabrosa que, a veces, cuesta trabajo digerirla a quien no es un castizo español. Es el cocido; los huevos con tomate: el bacalao con tomate, a la vizcaína. Estos son los tres platos más usuales. A causa de lo cual Madrid consume 5.243,300 quintales de bacalao; 12.870,000 quintales de garbanzos. ¡Claro! En Madrid, el cocido es una cosa que todos recordamos... ¿Quién no lo recuerda, ahora, con emoción, y principalmente a los albañiles, sentados en la acera, con su medio cuartillo de vino tinto?... (En cuanto al vino, no tengo el número de lo que se consume.) ¿Es la tasca madrileña un foco de criminalidad? No. La tasca madrileña es un pequeño ateneo popular, donde se discute todo, principalmente la política.

Madrid no es de los madrileños; Madrid es de todos nosotros. ¿Quién no ama profundamente a Madrid? Su gracia, su bravura, su hidalguía, su alegre heroísmo, ese alegre heroísmo de que ha dado pruebas en la guerra... Madrid, puede decirlo como nunca desde la guerra civil, es la capitalidad de todos los españoles; Madrid es, realmente, no sólo el corazón geográfico, sino el corazón anatómico, es el verdadero corazón de España.

LA CASA DEL MILLON DE CORBATAS
ARTICULOS PARA CABALLERO

A y R

ALCIBAR y RUIZ

ESPECIALIDAD EN CAMISAS A LA MEDIDA

TACUBA No. 17 MEXICO, D. F.

LOS 4 GATOS

SALEN A LOS ESTADOS

LA JUNTA DIRECTIVA (AUN POR ELEGIR) DE
LOS CUATRO GATOS EN ACAPULCO
(CASA MATRIZ EN MEXICO)

FELICITA A LA REVISTA MAS "MADRILEÑAZA" DE AMBOS MUNDOS EN SUS DIVERSOS ANIVERSARIOS DE VIDA, Y SALUDA A SU INSIGNE PRESIDENTE, A QUIEN QUIEREN Y RESPETAN COMO HA SABIDO SIEMPRE MERECERSE.

José Miravalles, Francisco López Bazán "El Chato", Adrián García Diez, Francisco Torquemada, Luis Garcés, José Pardo, "Los Siete Niños de Ecija", y cuarenta firmas mas.

Ecos de Madrid, Notas de 1878

LA SEMANA SANTA

CUARESMA, petardos, presupuestos, reuniones y amores; ésta es la herencia que nos han dejado los últimos carnavales.

Las iglesias no pueden contener más personas: unas preparan sus conciencias, porque ha llegado el tiempo de desocupar el peso de los remordimientos; otras van en busca del silencioso recogimiento, que sólo hallan al pie de un altar. Hay devotas que se consuelan cuando se ocultan tras la capilla de San Antonio o de San Ramón Nonnato, y allí, entre las gruesas barras de la verja, acecha con ojo avizor a todos los que pasan por delante de la pila del agua bendita, toman al vuelo los datos necesarios para hacer luego, con toda exactitud, una crítica sustancial en la tertulia de don Homobono, que es el cofrade mayor de la Sacramental de San José, y saben al dedillo las familias que frecuentan las iglesias, las velas que regalan al santo, el vino que consumen los sacerdotes; conocen los "festeros", es decir, a los músicos que toman parte en las funciones, recitan de memoria casi todo el repertorio de sermones de don Jaime o de don Lope.

... ...

Las damas dejan de lucir sus encantos en los palcos de los teatros y en los salones; pero se consuelan con la idea de ponerse el severo y airoso traje negro y la graciosa mantilla española, con la esperanza de atraer a las mesas de petitorio de los templos a sus admiradores, y con la seguridad de llevarse las miradas y los suspiros de los galanes al cruzar, a pie, las calles principales de Madrid, al recorrer las estaciones el "Jueves Santo".

Los caballeros son los que no ven la situación de color de rosa: todos han recibido o recibirán las perfumadas cartitas, citándolos a tal o cual iglesia para proporcionarles la ocasión de mostrarse caritativos.

... ...

Luego, en esos momentos en que al dejar la moneda de oro en la bandeja, se dirige a la que pide para los pobres una mirada, pidiéndole también misericordia, es muy fácil quedarse sin reloj.

Sin ir más lejos, la otra tarde, en uno de los templos de Madrid se celebraba una novena; había mucha gente y pedían damas muy distinguidas.

Un caballero precavido entró con la levita abrochada. Se acercó a la mesa, miró a la dama, y para demostrarle que había sido puntual, trató de sacar el reloj.

¡Inútil deseo! A pesar de llevar abrochada la levita, le habían robado el cronómetro y media cadena.

AYER
(MADRID)

LA CARIDAD CRISTIANA

DIBUJO DE ORTEGO

HOY
(ESPAÑA)

EL CLERO FALANGISTA

DOCUMENTO VIVO

EUZKADI

Ferretería y Tlapalería
S. de R. L.

Empaquetaduras y Aislantes

FERRETERIA EN GENERAL

ERIC. 13-83-83
12-62-58
MEX. J-02-09

Calzada de la Piedad 10
México, D. F.

G. AREAN

COMISIONES
Y REPRESENTACIONES

Alambres
Láminas y derivados
Materiales de Construcción
Fierro Comercial

Aparatos y Materiales
para soldadura autógena y eléctrica

Maquinaria en General

Pitágoras 549
(Col. Narvarte)

México, D. F.

EL SURTIDOR ELECTRICO, S. DE R. L.

MATERIALES ELECTRICOS EN GENERAL

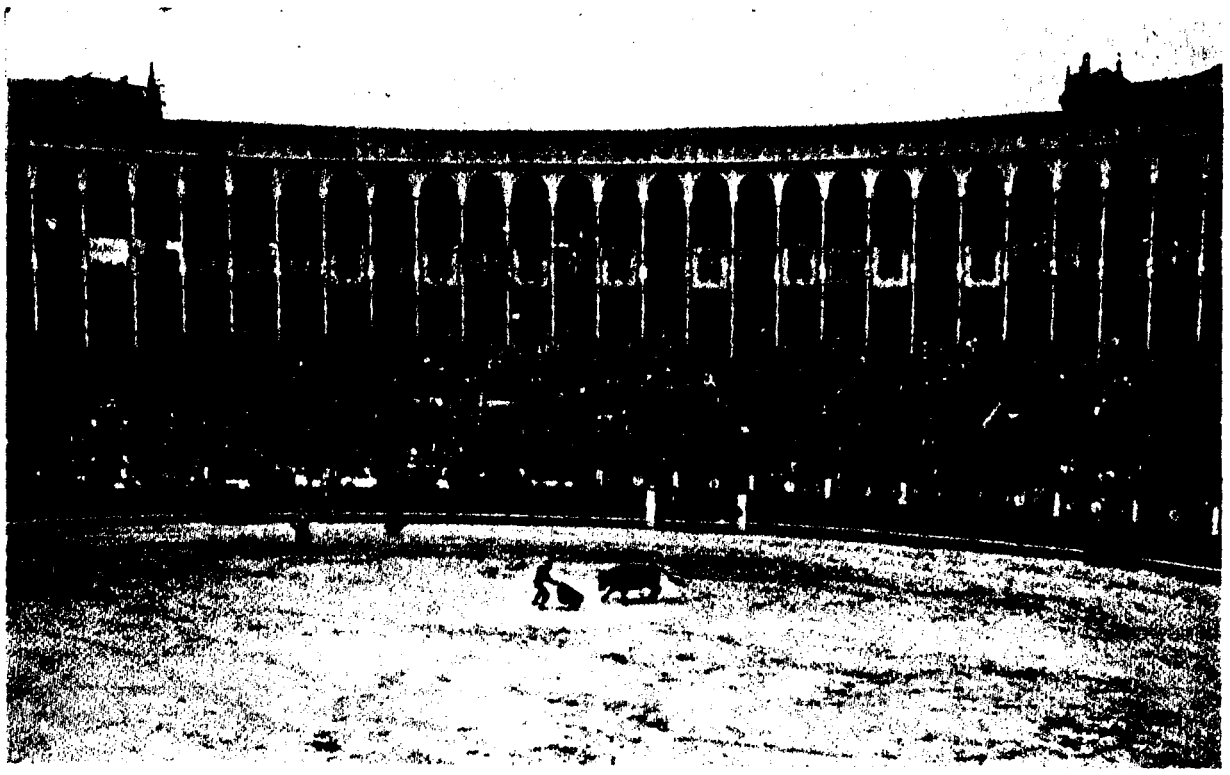
Gerente: Adrián García Diez

ARTICULOS DE PRIMERA CALIDAD

5 de Mayo, 2 ACAPULCO, GRO. Tel. 4-60

ALGUNOS TOREROS DE MADRID

POR TENDIDO DE SOL



Aquella plaza de toros de Madrid, de nuestros años mozos...

Don Vicente Pastor, "gato" tipo. — Toreros con taberna. — Dos hermanos muertos de cornada. — Otro torero rubio: Márquez. — Los nuevos. — El público de Madrid es una cosa seria. — Millán de Priego contra Emilio Méndez. — La "atómica" con cuernos.

Emilio, delgado y ágil, fuerte y alegre, conserva su entusiasmo: aquel entusiasmo que derrochaba por los ruedos hace 20 ó 25 años.

—¿Madrileño?

—Hasta la medula —nos contesta Emilio Méndez; y en efecto, no tiene su diálogo la pereza, o suavidaz, del andaluz, del buen flamenco andaluz, sino la viva rapidez de los Madriles: en las respuestas y en la aguda mirada.

—Madrid— le preguntamos— ha dado buenos torero, ¿verdad?

—Y muy valientes.

—¿Cuál ha sido la característica del torero "gato"?

—Eso: el valor. El diestro madrileño se ha hecho siempre a fuerza de valor. No tenia, como los de los campos andaluces, tientas y fiestas constantes para entrenar su afición y su arte; así es que, si llegaba a triunfar, era porque tenia el corazón bien puesto.

—¿A cuál considera usted el torero típico madrileño?

—A Vicente Pastor, "el chico de la blusa", como le llamaban también; pero con su seriedad impuso su nombre y apellido: don Vicente Pastor. Ha sido nuestro torero "gato" de más prestigio. ¡Aquella formalidad de sus faenas de muleta!... Y no digamos matando: era el más seguro de todos. Honrado, como nadie. Se la jugaba todas las tardes... pero de verdad. Después, pasados los años, había que verle hecho un señor, detrás de los cristales del Círculo de Bellas Artes.

—"Regaterín" también era madrileño, ¿verdad?

—Ya lo creo... Antonio Boto... Torero corto, pero el matador más clásico que yo he conocido. Luego puso una taberna en Alberto Aguilera.

—Sí, ya me acuerdo.

—También era de aquella época "Mazzantinito". ¡Qué condiciones para haberse hecho un gran torero! Lástima que el poco cuidado que tuvo con su salud lo malograra.

—Pasemos a otro.

—Antoñito Sánchez, "el de las torrijas", ¡Gran torero!

—Y gran taberna, ¿no le parece?

—Ya lo creo. Su padre tenía en Mesón de Paredes la taberna donde se hacían las mejores torrijas de Madrid; luego la heredó el hijo. Tampoco hay que olvidarse de los hermanos "Dominguín". Domingo y Andrés del Campo; que a éste le llamaban "el inglés" porque era rubio. ¡Y qué gran matador era Andrés!... Los dos murieron de cornada.

—¿Y posteriores a usted?

—Otro rubio: Antonio Márquez. Ahora está en México. Fué un torero muy fino ¡fino de verdad!

No se pueden olvidar aquellas verónicas lentas, suaves, emocionantes... Con las banderillas y la muleta también dejó fechas imborrables.

—¿Y la gente de ahora?

—Ahora, entre los matadores de toros hay uno que torea con mucha elegancia. Usted le habrá visto aquí: Escudero. Y entre los novilleros, madrileño es uno de los que más despuntan: "El Boni", que también hemos visto en México.

—¿Qué opinión tiene del público de Madrid?

—¡Hombre! ¡No ha dicho usted nada!... Créame que no es el más temible; pero indiscutiblemente es el más enterado, el más inteligente y justo; todos lo han reconocido así. Exige de verdad; pero sabe lo que exige y sabe apreciar. Dar una buena tarde de toros en Madrid... ¡"pa" qué le voy a contar! ¡Eso sí que es un examen!

—¿Quiere usted contarme alguna anécdota, algún recuerdo personal de la plaza de Madrid?

—Pues verá usted... A ver si me acuerdo... Bueno, hay una... No sé si debo...

—Venga, venga, amigo Emilio. Nos lo exige el lector.

—Pues hombre... era en el año 21; no se me olvida. Toreaban en aquella plaza tres novilleros: Belmoldrá, "Gaonita" (mexicano) y Murcia. Empezaron los novillos a dar "cornás" a diestra y siniestra... y nos quedamos sin ningún lidiador...

—¡Calle usted! —decimos a Emilio Méndez interrumpiéndole—. Usted se tiró al ruedo con su traje de paisano, ¿no es así?

—Sí, señor...

—Y mató usted los novillos que aun quedaban en los chiqueros.

—¡Exacto!

—Y quedó usted tan admirablemente, lo recuerdo, que los entusiastas le llevaron en hombros hasta Lavapiés, ¿verdad?

—Sí, señor: a mi barrio. Por cierto que, como consecuencia de aquel entusiasmo popular y callejero, Millán de Priego prohibió terminantemente que a los toreros se les sacase de la plaza en hombros de los aficionados. Yo tuve la culpa.

—También lo recuerdo. Sí, señor... ¡Madrid, Emilio!...

—¡Qué me va usted a decir a mí lo que vale aquel pueblo!...

—Bueno, bueno: vamos a hablar de otra cosa; aunque sea de la "atómica".

—Sí, porque si no, yo soy muy sensiblero para ciertos recuerdos...

—¿Y cree usted que la "atómica" es peor que un "miura"?...

—Eso dicen.

El Café . . .

(De la pág. 23)

Cuando leo cosas como ésta, confieso que me veo obligado a hacer esfuerzos sobrehumanos para no convertirme al fascismo. ¡Qué corazón extraordinario el de estas gentes! Están en todo. Y en su amor por los pequeños, hasta aceite de hígado de bacalao tienen preparado para reponer las fuerzas perdidas a los niños que queden vivos después de SALVAR A ESPAÑA. ¡Lástima grande que, para los otros, el reconstituyente llegue un poco tarde!...

* * *

El café ha sido siempre la gran preocupación de todo madrileño, y Franco quiere conquistarse a Madrid con un vaso de café. De ahí que ya tenga preparadas las cafeteras y un ejército de mozos para servirlo. Veremos qué tal le sale, porque sabido es que el gusto madrileño es un gusto distinto y que el café de Madrid no es el café de otras partes.

El madrileño va al café a tomar café y a pasar cuatro o cinco horas de charla. Habiendo charla, no importa la calidad del café. Por eso el madrileño es el ciudadano que consume el peor café del mundo en los mejores cafés del mundo. Un buen diván y un buen amigo compensan de un mal café. Tal vez el café que ofrece Franco sea bueno. Pero ¿el diván y la charla?

Franco no puede ofrecer esto porque el régimen de Franco sería un régimen de silencio. Y Madrid callado no sería Madrid. Madrid es la ciudad del ingenio, de la conversación amable, de la sociabilidad verdadera. Ciudad en la que siempre tienen que sentirse extraños, paletos como Franco, que jamás lograron sacudirse el tufo del cuartel. Ciudad que hay que ganarse a fuerza de corazón y simpatía, de talento y de ingenio, de gracia y buen humor. Más fácil es de conquistar Madrid con un chiste que con un tanque. Y Franco es incapaz de hacer reír a nadie, aunque no haya nadie que no se haya reído de él.

Dice don Angel OSSORIO:

"Vi la luz en uno de los rincones más castizos y simpáticos de la capital madrileña: en la calle de Lavapiés, antiguo centro de la manolería cuando en Madrid existían manolas y chisperos, héroes legendarios del 2 de mayo, y hoy, perdidos los apodos, héroes más legendarios todavía del sitio de tres años puesto baldíamente por los fascistas a Madrid. Barrio de chulos, gente del bronce, obreros humildes, mujeres de pañuelo a la cabeza, organillos ruidosos, murgas fementidas, dicharachos agudos, voces discordes, chiquillos en medio de la calle, desorden, bulla, alegría...

Fuí bautibado en la iglesia de San Lorenzo, vulgarmente llamada parroquia de la chinche. Por aquellos mundos vegeté durante mi infancia y mi juventud (Calle del Ave María, del Mesón de Paredes y del Duque de Alba) hasta que, a poco de acabar mi carrera, me trasplanté para casarme, al aristocrático barrio de Salamanca."

LA MALLORQUINA

JUAN JIMENEZ

TALLER DE ZAPATERIA

Se hacen toda clase de estilos
Materiales importados
de la mejor calidad
Rapidez

DR. ANDRADE 8 ERIC. 13-46-71
MEXICO, D. F.

CASA MARCELO

CERVEZAS Y MARISCOS

Vinos y Licores
genuinos

BOLIVAR 58
MEXICO, D. F.

FERRETERIA BOCANEGRA

Varilla corrugada
y
Fierro comercial

Santa María la Redonda
y Bocanegra

MEXICO, D. F.

LAR

Av. Juárez, 18 - 103
Tel. 18-43-08

SASTRERIA
CAMISAS
ARTICULOS PARA
CABALLERO

¡Viva la República de México!

México no variará la línea de conducta que adoptó desde que el Gobierno legítimo español, presidido por el señor Azaña, ha solicitado material de guerra.—(General CARDENAS; 19 de enero de 1937.)

Nuestra satisfacción moral consiste en reconocer que el suelo de la República mexicana no ha constituído un destierro para vosotros. (General MANUEL AVILA CAMACHO; 25 de marzo de 1943.)

México ha definido claramente su posición... Es innegable que el caso español constituye una verdadera amenaza para la paz y seguridad internacionales. — (Doctor CASTILLO NAJERA; 12 de julio de 1946.)

El Ateneo . . .

De la pág. 9

trario de su ingenio y de su desenfado. Revelároнse allí muchos hombres que luego habrían de ocupar en el país puestos eminentes. Había de todo. Desde los muchachos más despejados y estudiosos, hasta los improvisadores más insensatos. Una vez se sometió a votación si había o no Dios. Y ganó Dios por un voto.

Si así se trataba a Dios, calcúlese cómo se trataría al Rey. Era éste socio de la casa, y cuando se quería atacarle nunca se le llamaba por su nombre ni por su cargo, sino "el socio número tantos". Oí especiales atrocidades a Rodrigo Soriano y a Valle-Inclán. Llegaron a incomodar al monarca, quien envió un recado a Romanones diciéndole que no concebía que ocurrieran tales cosas en una institución presidida por un ex presidente del Consejo de Ministros y de la que eran vicepresidentes dos ex ministros. (Lo era conmigo el señor Argente.) Por encargo de Romanones tuve yo que redactar una nota explicando al Rey que en el Ateneo el pensamiento y la palabra eran libérrimos, y que la Junta de Gobierno no tenía potestad para coartar a nadie en sus expresiones.

Cómo serían aquellas Juntas generales lo indica el dato de que Romanones, presidente nada menos que del Congreso de los Diputados, jamás se atrevió a presidir ninguna. Siempre delegó en mí esa función.

Estando yo en el ejercicio de mi presidencia, sobrevino el golpe de Estado del general Primo de Rivera, y acordó el Gobierno enviar a nuestros actos un delegado de la autoridad. Inmediatamente me negué a aceptarlo y propuse a mis compañeros que, en señal de protesta, cerrásemos la tribuna y suspendiéramos toda actuación pública. La mayoría de ellos, cabezas calientes, adoptó una postura heroica: seguir celebrando nuestros actos y resistir por la fuerza a la autoridad si se obstinaba en intervenir. Les indiqué que, ante un Poder desmandado, la resistencia era inútil y que el Ateneo sería evaporado de un soplo. Insistieron en su criterio, y yo dimití. Y como era de esperar, el Ateneo fué clausurado y su Junta de Gobierno metida en la cárcel. Advenían los tiempos en que se había de gritar "muera la inteligencia".

Como era lógico, toda aquella muchedumbre de ateneistas y de simpatizantes se inclinó hacia la República, que recibió así una aportación considerable. Cualquier hombre medianamente culto había de ver con asco una monarquía que se entregaba a la dictadura y un dictador que, desde el primer intento, daba pruebas de analfabetismo.

Aquella entrada al Museo

AQUELLA hermosa entrada al Museo del Prado, frente a una de las fachadas del Ritz, que tenía una amplia escalera inicial de traza digna y majestuosa, ha sido modificada. He aquí una referencia muy reciente, de un periódico madrileño:

"Cuando se llevó a cabo la reforma de las salas, en el año 1927, nadie se detuvo a pensar que hubiera representado un beneficio, tanto al público como al Museo, abrir una entrada que evitase enojoso rodeo para llegar a la parte baja en que se exponen colecciones notables, hábilmente reunidas y dispuestas. La reforma que se acaba de terminar consiste en que, en vez de un único arranque de amplios escalones, para luego abrirse hacia la derecha y a hacia la izquierda, se divide en dos desde el punto inicial, dejando en medio suficiente espacio libre. en el que se

ha abierto una entrada casi a igual rasante que la de la plaza en que ha sido colocada la estatua de don Francisco de Goya, que estaba en el cruce de la calle de su nombre con la de Velázquez."

A esta referencia hay que añadir otra, muy sintomática, que también leemos en una revista de Madrid, aunque de firma distinta:

"A sus balcones, que dan a la plazoleta del Museo del Prado, no se puede asomar sin que se hiera la vista, con el horrible pedestal de la estatua de Goya y con la nueva escalinata del Museo, raquitismo hecho arquitectura municipal..."

¡Pobre Madrid! ¡Qué cosas van a decir los "gatos" cuando puedan maular sin censura!

Goce las delícias del trópico
en
"PLAYA SUAVE"
ACAPULCO

Baile usted con las mejores Orquestas
Deléitese con los artistas de moda
Tome las más exquisitas bebidas

Visite "PLAYA SUAVE", en la parte más bella de la Bahía de Acapulco

Desde el Chotis a la Raspa ● Desde el Whisky al Chinchón

CABLE DE MADRID.-Ultima hora del "MUS":
Triunfaron Tarifa y Villa.
(Véase página 24.)

SALCEDO y MARTIN

Rivera de San Cosme 88
Tel. 16-46-63

●

Alambres y Alambrón
de todas clases y medidas

●

Precios más baratos que nadie

Los primeros especialistas de México

Mantequilla
"EDEN" y "EMBLEMA"
DERIVADOS DE LECHE
S. A.

Crema
Polvo de Leche
Caseina
Queso

Tel. Eric. 16-16-65
Tel. Mex. Q-16-83
Calle del Alamo 40 México, D F.

TECHO ETERNO

EUREKA, S. A.

FABRICANTES DE PRODUCTOS
DE
ASBESTO - CEMENTO

PASEO DE LA REFORMA 11
TELS. 13-25-66 • L-07-55

FERRETERIA

LA MERCED,
S. A.

MESONES 159

MEX. J-09-23 ERIC. 12-41-09

•

IMPORTACIONES DIRECTAS
MUEBLES PARA BAÑO
LAMINA Y TUBERIA

HIERRO PARA CONSTRUCCION

MEXICO, D. F.

CAFE
CAMPOAMOR

BOLIVAR No. 38

•

EL SERVICIO
MAS ESMERADO
Y EL
AMBIENTE
MAS DISTINGUIDO